

do acatamiento y humildad deman-
dauan medicina: a los que de todo
auian quedado sanos y saluos y les
suplicauan alcançassen su perdó del
rey poderoso. Pues los que delas
minas venian, con quanta mage-
stad y grandéza de coraçon passauã
por las ciudades: Y quanto rego-
zijo dauan a todas las yglesias y
fieles cantãdo por todos los cami-
nos, por los montes y poblado, y
en medio delas ciudades hymnos
y psalmos dela gloria d' Dios: y po-
niendo en admiracion a los que pri-
mero los auian visto aberrojados y
atrayllados y a cauar metales: y
agora los vian boluer de su destier-
ro con tanta gloria y vñtia. Por lo
qual muchos delos q' antes atizauã
nuestro fuego: agora visto el mila-
gro de tan grande y tan iubita mu-
dança se alegrauan con nosotros, y
nos dauan la ora buena: y publica-
mente se baziã alegrías en los cam-
pos y en las ciudades por la paz re-
stituyda a los Chistianos: pero cõ
toda grauedad y honestidad. Lo
qual no pudo sufrir el cnemigo de
nuestro bien, sin que echasse ya fue-
ra la ponçoña que comia sus entra-
ñas, y atajasse nuestros solazes.
Porque Maximino passados so-
los seis meses, en que dissimulo su
dañada intencion por acatamiento
del Emperador (segũ diximos) tor-
no a reboluer mañosamēte la prime-
ra tempestad. Y al principio busco
algunos achaques, por los quales
vedaua a los nuestros juntarse en
los lugares sagrados: despues so-
borno a los hõbres maluados vezi-
nos de Antiochia, y hizo q' embias-
sen mensageros al emperador Cõ-
stancio: pidiendo que no fuesse licito
a los Chistianos morar en sus tier-
ras y possessions. Dela qual emba-
xada fue el faraute Teoctbeno pro-
curador dela ciudad hõbre peruersis-

simo, y para todo mal aparejado. Y
delas otras ciudades hizo y seme-
jantes procuradores con la mesma
demãda: y para inclinar la volũtad
del Príncipe compuso contra los
fieles muchos falsos testimonios
con entrañable odio y determinada
voluntad de renouar las llagas de
los santos. Porq' su anima peruer-
sa y maligno coraçon padescia ham-
bre y sed irremediable, hasta q' des-
pedaçasse las carnes delos Chri-
stianos, y viesse correr arroyos su sã-
gre. Y entre otras malicias le pare-
cio q' auia hallado vna grande occa-
siõ cõtra los nuestros. Saco en An-
tiochia vna estatua de Jupiter A-
mitbal pocos dias ãres cõsagrada
con ciertos cantares magicos y en-
diablados, para que pudiesse hazer
embaymientos a los ojos de quien
la mirasse, y mostrar espãtables vi-
siones, y respõder alo que fuesse pre-
guntada. Y primero hizo creer a to-
dos los pueblos y al mesmo Em-
perador el poder y diuinacion de a-
quella ymagen. Y despues que a to-
dos tuuo engañados, affirmo que
aql Dios auia mãdado q' los Chri-
stianos no morassẽ en las ciudades
ni en sus arrauales, ni en las case-
rias cercanas, sino que fuessem de-
sterrados a lugares muy aparta-
dos. Lo qual sabido por todos los
que estauan debaxo de su tirania en
diuersas ciudades y prouincias: y
sabiendo que aquello era lo que el
rano desleana, determinaron poner
lo por obra: y embiarõ al mesmo sus
embaradores para que les conce-
diesse lo que el mesmo procuraua q'
pidiessem. Assi cobro sus fuerças la
furiosa ravia de lemponçoñado prin-
cipe contra los nuestros. Y Maxi-
mino boluẽdo a su primera costum-
bre renouo sacerdotes en los tem-
plos d' los ydolos por todas las pro-
uincias, y ordeno pontifices y hon-

La gloria
y vñtia d'
los q' bol-
uan delas
minas.

Embaymie-
to de Ma-
ximino pa-
egañar al
emperador,
y los pue-
bles, y mo-
uer los
Christia-
nos.

Maximi-
no publi-
co su dañ-
da intencio-
contra los
Christia-
nos.

rolos: y en riqueciolos. Y con otras muchas mañas y mercedes que bazia, gano la voluntad de todos para prouocarlos a enemistad y muertes de los Christianos. Lo qual acabaua con ellos facilmente, vienddo que aquel era mas honrrado y priuado del principe, que mas crudo y despiadado se mostraua contra los santos. Y dado que ya le era licito hazer libremente lo que queria, porque tenia vsurpada (aun que injustamente) la dignidad de Augusto, pero bazia muestras, que se mouia esto por justas razones. Para lo qual demas de lo sobredicho hizo componer vn proceso hecho en iuyzio, y fingio: que a quel era, el que se hizo ante Pilato contra nuestro señor Jesu Christo: donde atribuyo ala persona del saluador todo linaje de blaffemia. El qual processo hizo llevar por todas las prouincias de su reyno, y mando: que se fixasse en lugares publicos de todas las ciudades y villas y por los cortijos. Y mado: q se diese a los maestros de niños: para que le enseñassen en sus escuelas a sus discipulos: y les fuesse materia para escreuir y cartilla para leer y que aprendiesse de coro. Lo qual se cumplia por todas partes con mucha diligencia. Allende desto el capitán de la gente de Damasco conociendo la codicia de su Emperador de perseguir a los christianos, y desseando le seruir: hizo parecer en iuyzio ciertas mugeres desonestissimas y que despues de muchas preguntas y tormentos confessassē que otro tiempo fueron christianas: y que sabian: que entre sus sacrificios mezclauan los christianos muchas desonestidades. Assi mesmo hizo: que confessassen otras muy grandes blaffemias: quales ningū hombre graue ni honesto tendria

Proceso
cōtra Chri-
sto fingido

Falso testi-
monio de
malas mu-
geres con-
tra los
Christia-
nos.

paciencia para oyr? Y tomada su confesion por testimonio embio la a Maximino: la qual mando poner tambien publicamente por todas las prouincias y ciudades. Pero aquel capitán no gozo mucho tiempo de su maluada inuencion: porque dende a pocos dias vino a tanta desesperacion y locura: que cō sus manos se mato.

Capítulo.ii. De

vn marauilloso razonamiēto de Luciano en abouo de los christianos y de su religion.



E ay adelante los nuestros boluieron a los trabajos pasados vnos a buyr de ciudad e ciudad otros a padecer los costūbrados tormētos porq los juezes de las prouincias sabiendo que desta manera agradauan al Emperador de manera que se encruelescian contra los nuestros. En este tiempo en la ciudad de Phenicia fueron presos tres mancebos: y en confessando que eran Christianos fueron echados a las bestias: con los quales assi mesmo fue muerto Siluano obispo de la mesma ciudad varon venerable assi por su grauedad y mansedumbre como por su edad: que quarenta años auis gouernado la dicha yglesia. En el mesmo tiempo Pedro obispo de Alexandria de quien arriba hezimos mencion señalado en todas virtudes y en predicacion de la palabra de dios y de singular prudencia arrebatadamente: por mandamiento de Maximino: fue pso y degollado: y assi de sacerdote merecio ser sacrificio acepto de xpo: cō el q predierō y atormentarō otros

muchos Obispos de las yglesias de Egipto. En Antiochia Luciano varon principal de gran prudencia y doctrina y de loables costumbres presbitero de la mesma yglesia fue presentado en iuzio. A quien dixo el presidente. Porque siendo como eres hombre racional y de entendimiento: crees en secta, de que no puedes dar razon? Y si alguna tienes/ quiero la oyr. Entonces el auida licencia para hablar hizo la pratica siguiente. Todo el mundo sabe: que el dios a quien los Chistianos adoramos/ es vno: que nos fue anunciado por Jesu Christo su hijo y por reuelacion del Spiritu santo. Porque no nos fundamos, como vosotros pensais: en razones humanas: ni tan poco venimos maniatados como vosotros dezis: a cõfessar sin otro examen ni aueriguacion, lo que nuestros mayores nos mandaron. De la religio que cerca de dios tenemos/ el mesmo dios es autor. Porque aq̃ila soberana magestad no pudiera comunicarse al entendimiento criado/ sino fuera reuelada por la virtud de su espiritu y declarada por la palabra de su sabiduria. Confesso/ que nosotros en algun tiempo erramos: y creyimos/ que los ydolos hechos por manos de hombres eran hazedores de los cielos y de la tierra, no mirando la vil y flaca materia: de que por nucuo artificio auian sido formados: los quales no tenian mas precio ni valor, de quanto valia la madera o metal de que eran hechos y la sotileza de la hechura. Pero aquel todo poderoso dios a quien no bezimos nosotros, mas somos hechura suya auiendo misericordia del error de los hombres embio su sabiduria a este mundo vestida de carne, para que nos enseñasse a buscar el verdadero Dios/ que hizo el cielo y todo el yniuerso, no

Razonamiento maravilloso de Luciano de que se trata.

en figuras formadas por nuestras manos sino en su eternidad y en el secreto de su grandeza. El mesmo nos dio leyes y doctrina, que tuuiesemos templanca en el comer y beber/ y nos gozassemos con la pobreza: y amassemos la mansedumbre, y descaßemos padecer trabajos, y abraçassemos la limpieza de coracon, y en las persecuciones conseruassemos la virtud de la paciencia. A llende desto nos auiso: de todo quanto agora contra nosotros hazeis: diziedo que auiamos de ser llevados ante los reyes y presentados en las audiencias de los juezes, y que auiamos de ser degollados como ovejias ofrescidas en sacrificio. Y para darnos por exẽplo de paciencia por su mesma persona, el que era inmortal, como hijo natural y verdadero de dios: se ofrecio a la muerte, no por las causas ni de la manera, que en este falso processo se contiene, que fingieron nuestros enemigos/ mas siendo inocente y limpio sin alguna manzilla confintio la muerte para vercer la resuscitado. Porque no nos desamparo con su fallecimiento: mas resuscito al tercero dia. Y lo que dixo no passo en escondido, ni tẽgo necesidad de traer para ello testigos, porque ciudades enteras y quasi la mayor parte del mundo da testimonio desta verdad. Y para mayor abono y certidumbre los rusticos y gente ignorante (que no sabe fingir) assi lo confessa y afirma. Y si aun esto no te satisfaze traer el testimonio del lugar donde todo ello passo. A bozes lo testifica la ciudad de Hierusalem, y el mesmo lugar de Golgota, y el agujero de la piedra: donde se puso la cruz, y la cueua de donde salio el cuerpo otra vez junto con su anima: despues q̃ quebranto las puertas del infierno: de dõde sacó sus cauallos pa q̃ con ellos mas resplãdes

ciente y glorioso subiesse triumphador a los cielos. E si tachas el testimonio de estos lugares: porque son de tierra, darte he vn castigo fidedigno mayor de toda excepcion. Al sol trayo por testigo, que viendo cometer tan grande maldad contra su hazedor al medio dia escódió su claridad dentro del cielo. Buscad en vuestras historias, y ballareis: que en el tiempo que Pilato gouernaua a Judea padeciendo Christo se escureció el sol, y con escuras tinieblas se interrumpió el dia. Pero si ala tierra/al cielo, ala sangre de tantos martires que derramais no das credito, como creeras a mis razones ni alegaciones, que me dizes que te de razon de mi fe? Quando el juez que cō estas palabras quasi tenia mouido todo el pueblo mãdo de presto llevar ala carcel y allí matarle sin royo do.

Capitul. iiii. Del

castigo de dios cō hambre y mortandad, que sobreuino a los gētiles: en que pedian misericordia a los nuestros: y se la dauan.



En la mesma manera en otros lugares leuanto el tirano en breue tiempo tan gran tempestad de persecuciō/ que mas crueles y mas duras penas se nos aparejauan que las pañadas. Por que quando hasta entonces se dierō capitulos a los Emperadores contra los nuostros: Quando se mandó que los niños aprendiesse a coro las blasfemias cōtra el saluador y se compusiesse dellas cantares para cantar por las calles: Y quando se puso tanta diligencia en hazer se leyes y en publicarse contra los

fieles: como entonces: que se mandaron esculpir en tablas de metal: Dando por razon de la ley, que despues que los Chistianos eran desterrados de sus tierras, auia serendad en el cielo y la tierra daua frutos en mayor abundancia, y todas las cosas suscedian prosperamente. Y por tanto que era cosa muy provechosa, que esta ley se guardasse, y perseuerasse, para alcanzar y conseruar la gracia de los dioses. A los quales ningunos sacrificios mas agradables se podian ofrecer, que el destierro y persecucion desta aborrecible gente de todos los lugares donde su magestad es adorada. Y añadia mas a los pueblos, que por que tan tanta y tan justa peticion auian dado, todo quanto a su provecho cumpliesse (aun que fuesse dificultoso) se concederia: con tanto que diligentemente executassen lo estabelecido: y que por ninguna via ni ocasion consentiesse a los Chistianos entrar en poblado. Y verdaderamente a iuyzio de los hombres y segun nuestras fuerzas en gran angustia fuyimos puestos y a grande peligro tanto que (segun esta escripto) si fuera posible se escandalizaran los escogidos: pero quando parecia, que ningun remedio nos quedaua, la prouidencia del poderoso dios socorrio al mayor peligro porque no viniesse en las animas de los flacos en desesperacion. Por q̄ sin tardança luego que las blasfemas cartas fueron pregonadas por algunas prouincias: en que se hazia relacion: que despues q̄ los chistianos eran pseguidos los años eran abundosos / y los ayres saludables el poder diuino reffrenó la soberuia del tirano, y mostro su vanidad, mandado alas nuues q̄ no lleuiesse mas dexassen secar las sebladas: y la yerua de los campos: para q̄ no sola

Mat. xxiii.

Castigo de
Dios a los
gētiles.

mente faltasse mátenimiento pa los
 hombres: mas pastos para los ga
 nados. Y de allí adelante por toda
 la tierra auita hambre miserable: y el
 cielo que auita fingido sereno, y los
 ayres tēplados de tal manera se tur
 baron, y corrompieron, que todos
 ellos se cubrieron por todo el cuer
 po hasta los ojos de llagas: y hin
 chazones inflamadas y dolorosas,
 que los medicos llaman carbuncos
 y fuego sagrado. Delas quales si al
 guno escapaua con la vida alo me
 nos perdia los ojos. Así meino ca
 yeron sobre ellos otras enfermeda
 des pestilēciales: de que murio grã
 muchedumbre de hombres y mu
 geres mayormente de niños. Allen
 de desto la gente de los Armentos:
 que deuotissimamente guardaua la
 Christiana religion, la qual estaua
 aliada con los Romanos y les era
 muy prouechosa en sus necessida
 des, siendo mandada y forçada que
 dexasse la fe de Jesu Christo por
 la adoracion de los ydolos, se bizi
 eron de amigos enemigos y de có
 pañeros aduersarios di pueblo Ro
 mano: y por sus manos entendie
 ron resistir a sus peruersas leyes, y
 luego se apercebieron de guerra y
 los acometieron. Lo qual todo ve
 nia junto para castigar a aquel que
 tan vanamente blasonaua, que des
 pues del destierro de los Chastia
 nos tenian paz y sosiego y abundan
 cia de bienes, y dias claros. Así
 que el y su exercito grauemente estã
 fatigados por los Armentos. Y los
 pueblos y aldeas a quien en sus car
 tas auita prometido fertilidad d sus
 tierras eran destruydos por cruel y
 irremediable hambre. Y en las ciu
 dades cayen muertos tantos mon
 tones de hombres: que no se halla
 ua lugar para sepultarlos: y las alde
 buelas y cortijos ya estauan vaz
 os de moradores. Y si alguno yua a

Guerra de
 los Arme
 ntos cōtra
 los Roma
 nos.

la ciudad por el postrer remedio a
 vender sus hijos: mientras no ha
 llaua comprador: (porque cada vno
 tenia que hazer en sus duelos) el ven
 dedor y sus hijos de cuyo precio se
 esperaua mantener: cayen muertos
 Algunos buscauan yeruas para co
 mer, y porque la aguda hambre no
 les daua espacio para escoger las,
 muchas vezes comian yeruas pon
 çoñasas, de que subitamente mori
 an. Muchas mugeres nobles y se
 ñoras de grãdes casas cōstreñidas
 por hambre despreciada su autori
 dad andauan de puerta en puerta
 mendigando: y las que antes tenían
 por desonesto mirar la cara a los hō
 bres, entonces eran forçadas a de
 mandarles de comer, o rebatarse lo
 (si podian) de las manos. Muchos
 hombres y mugeres andauan fla
 cos y en solo el fuste, tanto que mas
 parecian estatuas que cuerpos ani
 mados: el color escuro: los ojos su
 midos, y todo el cuerpo tēblando y
 bambaleando para caer. Y así anda
 uan a mendigar no tanto con pala
 bras como con el alma en la boca. E
 si por vettura alguno via vn pedazo
 de pan a otro, que no se le daua: ni le
 podia auer para comer: crecia tanto
 su raura y desmayo de coraçon, que
 tendiendo la mano para tomarle an
 te que llegasse: se le arrancaua el spi
 ritu y si por ventura algun rico moui
 do por compassion queria repartir
 algun mantenimiento a los hambri
 entos, cargauan de el tãtos mostrã
 do cada vno estrema necesidad, q̃
 apretado y ahogado dellos boluia
 atras de la buena obra que comēca
 ua, y no lleuaua adelante su buen p
 posito por el miserable dscomedimē
 to de aquellos, a quien la hambre a
 uia hecho desuergonçados y deso
 nestos. Entretanto todas las pla
 cas y cantones de las calles estauan
 llenos de muertos: ni auita quien los

pudieſſe enterrar: porque a los que quedauan biuos: tema la enfermedad tan debilitados, que no eſtaua mucho menos cerca dela muerte, ō donde acaſcia (coſa miſerable de ver) que muchos cuerpos humanos eran comidos de perros. Deſta manera dos exercitos poderoſos de hambre y de peſtilencial dolencia diuidian entre ſi la guerra contra el pueblo deſuenturado, porque a los pobres que por ſus manos ſolia ganar de comer: combatia la hambre/ los quales como ſus fróteros y ſus comarcanos pertenecian a ſu conquiſta: a los ricos a quien daua fuerças el mantenimiento: derribaua la enfermedad. Y de vna parte y de otra vieras las caſas llenas de hijos y de criados en breue tiempo ſe aſolladas comenzando de vno la llaſga y paſſando de aquel en otro: baſta que ninguno quedaua, y los pobres ſolos ſin valedor eran por la hambre acabados/ aſi que no ſe eſcapauan los grandes ni los pequeños las ciudades ni las alquerias. Tal fue el efecto de las leyes de Nabuximino y de ſu ſoberuia y de la ſentencia q̄ dio contra los amigos del verdadero dios. Tal fue el fructo de la religion que dezia que del cielo auia deſcendido. Tal fue el galardón de la lealtad, de que ſe preciaua que guardaua a ſus dioses. Pero (como quier que ſegun diximos) os cuerpos muertos quedauan ſin ſepultura aſi dentro de las caſas y ſobre ſus camas los que de enfermedad ſe auian muerto: como por las calles y plaças los que con la rauia de la hambre corriendo por vna parte y por otra auian eſpirado/ y los que quedauan biuos: no eſtauan libres de los melinos peligros: començaron todos a dar alaridos y con anguſtia de mandar la miſericordia de los Chriſtianos. Y a los que poco

antes deſterrauan de ſus tierras y poſſeſſiones: agora ſuplicauan, que ſegun ſu coſtumbre piadoſa los ſocorrieſſen, dando a los biuos remedio y a los muertos ſepultura, conſeiſando que en ellos ſolos permanecia la clemencia, y que ſolos ellos guardauan los derechos de humanidad/ y q̄ eſta es la verdadera religion y no otra, que manda ſocorrer a todos los hombres aſi a los eſtraños y mal bechores, como a los parientes y amigos, y que no ay otro dios en la tierra ni en el cielo ſino el de los chriſtianos. Entonces nueſtra gente: aſi como por la gracia de dios ni la hambre ni la enfermedad los auia podido empecer (de que todos eſtauan atonitos) aſi tan poco los ſeñoreo la ira ni deſſeo de vengança, mas acordandose del mandamiento del ſeñor: que a memora nueſtros enemigos, y la coſtumbre antigua de los ſantos corria cada vno con lo que podia abiertos los brazos, y lleuaua prouision, para ſuſtentar los hambrientos, y no ſolamente les querian dar la comida mas ſus melinos coraçones, de donde a los miſerables pareſcia mucho lo poquito que les cabia dado con tanto amor y liberalidad. Taſi meſmo viſitaua a menudo lleuando medicinas a los que aun quedauan dolientes/ a quien ninguno de los gentiles oſaua llegar. Pero ellos ſin temor de alguna liſion los tratauan, y curauan, porque la gracia diuina los amparaua. La meſma charidad exercitauan con los muertos enterrando ſus cadaueras cumpliendo con todos el derecho de naturaleza. Deſta manera en breue tiempo con la venida de los ſantos pareſcia el mundo trocado, y el poder de dios y la charidad chriſtiana con las obras ſobre dichas eſcreuia en los corazones de los hōbres. q̄ la religio de xpo

Demãda
 uan miert
 cordia a
 los cõſti
 anos y la
 recebiau.

Wate. v.

Wate. v.

es la verdadera: mas fuertemente
 q̄ el tirano auia escrito en las tablas
 de cobre, que era falsa. Y prosiguien-
 do los nuestros tales exercicios ca-
 da dia mas se conocia la verdad por
 la bondad de sus obras sin predica-
 cion de palabras tanto que parecia
 cumplirse entonces, lo que en el E-
 xodo esta escrito, que se bre los Egi-
 pciolos cayeron tinieblas tan espes-
 sas: que con las manos se podiã pal-
 par, y los hijos de Israel teniã cla-
 ridad en todas sus moradas. Pe-
 ro no contenta con esto la diuina cle-
 mencia prosiguió a mostrar su gran-
 deza en sus santos y magnificar la o-
 bra comẽçada de su virtud cõ mas
 prosperas venturas: y del todo des-
 hazer la niebla: en que antes estaua-
 mos con el rayo d̄ su resplãdor. Por
 que segun el dicho del propheta dio
 nos a comer pan de lagrimas y a be-
 uer agua de lagrimas: pero en cierta
 medida. y hasta aqui allego la tassa
 de su castigo. La no se ayro para si-
 empre: nite en año implacablemẽte
 cõtra nasotros: mas vuo misericor-
 dia de sus seruos: q̄ esperaron en el.

psal. lxxix.

psal. lxxxiii

Capitul. iiii. De

la maravillosa victoria de Cons-
 tantino contra Maxencio y d̄ su
 religion y gran deuocion con la
 cruz de Christo.



Quando Dios el cora-
 cõ del religiosissimo
 principe hijo del exce-
 lente y justissimo em-
 perador Cõstãcio y
 su sucesor iegũ arriba diximos: y el
 forçole: a que mouiesse guerra pri-
 meramente contra el tirano que en
 la ciudad Romana hazia grandes
 estragos Maxencio. Era ya el bie-
 nauenturado principe fauorecedor
 dela yglesia de Christo y honrrador

del verdadero Dios (aun que segun
 nuestra costũbre) no auia recebido
 el sancto baptismo. ^{Constantino} ^{ante d̄ bap}
^{tizado ya}
^{fauorecia}
^{los chisti}
^{anos.}
 Pues como ca-
 minasse fatigado y pensatiuo por la
 necesidad y affrenta: en que se auia
 puesto: y muchas vezes leuantasse
 los ojos al cielo, rogando que de a-
 llile veniesse el socorro, vio estando
 dormindo en el cielo ala parte de O-
 riente la señal dela cruz como fuego
 resplandesciente: y como se espantaf-
 se de tan grande vision: y dela noue-
 dad dela figura, vio los angeles, q̄
 estauan presentes, y le dezian. Con-
 stantino con esta vãdera vence. En-
 tonces alegre y seguro dela victoria
 hizo señalar en su frente la figura / q̄ ^{vio la cruz}
^{en el cielo.}
 vio en el cielo. Luya conuersion y
 manera de venir ala se no me pare-
 ce menos de marauillar, que la de
 aquel a quiẽ dixo el saluador. Saulo ^{Actus. ix.}
 Saulo: porque me perfigues: Sal-
 uo que este ya no perseguia, antes
 fauorecia a los miembros de Chri-
 sto. De ay adelante hizo poner la se-
 ñal dela cruz en las vanderas de su
 exercito: y mando hazer su estan-
 darte imperial a manera de cruz. Y assi
 armado con las insignias de nues-
 tra redencion partio contra los infi-
 eles: lleuando assi mesmo en su ma-
 no derecha vna cruz laurada de oro.
 Pero aun no eran sossegados to-
 dos sus cuydados, porque ya esfor-
 çado con el prometimiento diuino y
 certificado dela victoria, todauia
 le fatigaua otra congoxa. Que sien-
 do el Imperador Romano y llama-
 do padre dela patria, teniendo des-
 seo de passar adelante a todos sus
 mayores en piedad y mansedum-
 bre: hazia se le cosa graue mouer gue-
 rra contra la mesma cabeza del im-
 perio, y contra los ciudadanos Ro-
 manos: delos quales muchos fauo-
 rescian las partes de Maxencio. Y
 por otra parte via que sin combatir
 la ciudad en que el Tirano estaua

estaua apoderado: no la podía boluer en su libertad. En este conflicto y debate se affligia de dia y de noche, y continuamente rogaua al señor a quien ya se auia dedicado, no consintiesse: que la mano que auia señalado con el sello de su piedad: fuese teñida con sangre de sus ciudadanos. Pero aun esta oracion le oyo la diuina clemencia. Y como ya llegasse a la puente **A**tilia, y sentasse su real ante della: veyó aqui **A**lexencio traydo por fuerza del poder diuino salio corriendo de la ciudad mandando a su exercito que se siguiesse: y el delante dellos corrió con mucha priessa armado. Era aquella puente echa por su mandamiento sobre barcas mal clauadas y atadas floxamente vnas a otras: de manera que passando gente por ella se apartassen: y perciesse la gente. Pero su ardid fue para su perdicion. Porque assi como el con algunos que le acompañauan a cavallo (oluidado de su engaño) entro en la puente, las barcas se desahieron: y el y los que con el yuan cayeron en el rio: y se ahogaron, y assi con la perdida de su vida maluada escuso muchas muertes de hombres, y guardo la diestra del religioso **P**rincipe limpia de la sangre de los Romanos. Entonces vierades cumplir se lo mesmo, que quando **M**oylen y los hijos de **I**srael passaron el mar enxuto, y el exercito de los **E**gipcianos que los perseguia, perció cubierto de las ondas, assi que con justa razon y conueniente proposito se pudiera cantar el **C**antico de **M**aria hermana de **M**oylen, que canto en aquella razon diziendo. Los carros de **P**haraon y su exercito derribo **D**ios en la mar, y sus escogidos caualleros se ahogaron en

el mar bermejo, y las ondas los cubrieron. Porque de la mesma manera **A**lexencio y los que le seguian percieron trastornanse las barcas, que para engañar a **C**onstantino y a su exercito auia aparejado. Donde assi mesmo se pudiera bien dezir lo que el **P**salmista escribe del malo y injusto. **A**brió el lago: y perció en el cauo, el boyo y cayo en el. **C**argo sobre su cabeça el mal que pensó bazer a otros: y sus pecados le cayeron a cueltas. **C**onvertirse ha el dolor que aparejaua sobre su cabeça, y descendera su maldad sobre ella. Y **C**onstantino fieruo del soberano conuenientemente entonara las palabras del sobre dicho cantico. **C**antemos al señor que gloriosamente lo ha hecho: al cauallo y al cauallero derribo en la mar. **E**l señor es mi ayudador, y mi defensor, el señor es mi saluacion. **Q**uien es a ti semejante señor en los dioses: quien es semejante a ti: **M**agnifico y glorioso en tus santos: maravilloso en tu resplandor: que hazes cosas de espanto. Y verdaderamente assi cantaua **C**onstantino (sino con palabras) con muestras y obras atribuyendo todo lo hecho a gloria de quien le auia dado la victoria tan descansada: y con tal intento entro con solene triumpho en la ciudad de **R**oma. **A** quienes salieron a recibir con magnifica pompa y gran regozijo los **C**iudadanos con sus mugeres y hijos, los **S**enadores y populares alegres de verse saluos de tan gran pestilencia, y sueltos del jugo tan pesado de la tirania. Pero el no soltauu su coraçon a gustar de los fauores y loores del pueblo y de toda la gente, ni se vfanescia con el fausto y gloria de su recibimiento atribuyendo a su virtud / o merecimiento la victoria

Atribuya
constantino
la gloria a
Dios.

Atino
S hap
o ya
escia
hust

cruz
elo.

17.

perció ma
rencio por
su mismo
engaño.

Exo. xv.

passada, mas referiala al poder y clemencia diuina. Por lo qual luego q̄ vio las ymagines que el Senado le auia mandado pintar en los arcos triumphales: mando que ala diestra de cada vna pusiesen la señal dela Cruz, y al pie de todas ellas pusiesen vn letrero. Con esta maravillosa señal y andera dela verdadera fortaleza restituyo ala antigua libertad al Senado y al pueblo Romano librandole del tiranico señorio.

Puso la señal de la cruz en los arcos triumphales.

Capítulo. v. Como

el emperador Constantino hizo ley que todos sus subditos adorassen a Jesu Christo: y de como Maximino fue vencido y a su pesar hizo semejante ley.



Después el Emperador junto con Licinio Cesar (el qual no auia venido ala ceguedad: en que después cayo) confessando y conociendo que Dios era el hazedor de todas las grandezas y dador de todos los bienes establecieron ley: en que protestarō que el Dios de los Christianos es el verdadero, hazedor de maravillas y dador de toda fortaleza, y honrandole con otros muchos loores, y confessando que su mano poderoso fales auia dado victoria: por tanto que de todos deuia ser honrrado y adorado y seruido. La mesma ley embiaron a Maximino: (que segun arriba diximos) señoreaua las partes de Oriente: y de fuera mostraua desseo dela amistad de Constantino. El qual sabiendo las maravillosas hazañas de Constantino (de

Le y de Constantino y de Licinio.

do que lo que le escreuián era muy contrario de su proposito y desseo) pero no oso resistir. Mas porque se le hazia graue dar su brazo a torcer y hazer con temor, lo que no queria busco manera: como pudiesse cumplir con su miedo y con su verguença. Y hizo en su señorio semejante ley: y embiola a Sabino presidente como que salia de su aluedrio y propria authoridad, diciendo que a los Augustos sus antepassados auia parecido: que la gente de los Christianos se deuia desarraygar como contraria ala honrra de los Dioses: y que a el parecio en algun tiempo la mesma sentencia, pero porque esta gente tanto mas cresce: y se multiplica: quāto mas se procura apocar agora le parecia, y assi lo mandaua: que si alguno quisiere por buenas y mansas palabras venir ala honrra y adoracion de los Dioses fuesse recibido: pero que ninguno sea forçado: mas quede en su libertad adorar la diuinidad con las ceremonias y leyes que quisiere. Y que por tal razon no se haga algun agrauo ni turbacion a los moradores de las p̄uincias. Pero a todos fue manifesto que no le salia de coraçon su fingida mansedumbre: y por esto ningunos de los nuestros osauan descubiertamente juntarse en sus yglesias ni inouar alguna cosa en publico perteneciente a religion: ni edificar yglesias / ni repararlas / ni hazer otras cosas q̄ para su seruitio era menester: dado que la ley de los Emperadores que embiarō a Maximino todo aquello concedia: y mas quanto cōuiniere. Pero aquel maluado y de brauo coraçon dio passada alo que no pudo estoruar, mas poco ni mucho mudo su intencion perversa, basta que la justicia diuina tomo de el la deuida vengança: la qual exo

cuto quando le pluge: despues que
 crecieron sobre manera sus males.
 Porque auendo el hombre peruer-
 lo sin valor de su persona ni mereci-
 miento usurpado el imperio y nom-
 bre de Augusto, siendo hombre de
 ninguna prudencia, ni templança, ni
 justicia, mas hinchado de sola presu-
 cion, y creciendo mucho mas su so-
 beruia con el mando y señorio comen-
 ço a querer se empinar sobre los con-
 sotes de su Imperio: en quien res-
 plandescia la magestad por virtuo-
 sas costumbres y gracia de religio.
 Y con soberuia altiuvez presumio pri-
 mero ser principal entre ellos y trac-
 tar se como principe de soberana au-
 thoridad. Y poco despues quebran-
 tando la fe y amistad que entre si te-
 nian: mouio guerra contra Licinio/
 y subitamente puso en alboroto to-
 da la tierra por vnas partes comba-
 tiendo ciudades y villas, por otras
 fatigando con escaramuças el exer-
 cito Romano. Finalmete confiado
 en los demonios y en el fauor de sus
 dioses con grã copia de exercito de-
 termino darles batalla. Pero la vic-
 toria aborrescio a aquel, a quien Di-
 os y los hombres aborrescian/ y se
 llego a la parte virtuosa y amadora
 delo bueno: y fueron muertos a cu-
 chillo gran parte del exercito de Ma-
 ximino: y los que quedaron viendo
 le desamparado de la mayor fuerza
 y de la ayuda de Dios passaronse al
 campo de sus enemigos. Entonces
 viendose engañado de sus Dioses:
 y desamparado de los hombres: qui-
 tose las insignias imperiales: que
 nunca dignamente auia traydo, y
 mezclose con los aguadores y leña-
 dores de su exercito que buyan: y
 assi vergonçosamente escapo de la
 batalla: y anduuo por los campos y
 cortijos buscando lugar do se escon-
 diesse, y no pudieffe ser hallado de
 los enemigos que yuan en su segui-

Maximino
 Soberulo
 mouio guer-
 ra contra
 Licino.

Maximino
 fue vencido.

miento mostrandole la esperiencia
 la falsedad de sus agucros y coniec-
 turas, y la verdad de lo que la escri-
 tura dize. No se salua el Rey por la
 muchedumbre de su exercito, ni el
 Gigante por la valentia de sus fuer-
 ças: mas los ojos del señor miran/
 por los que le temen / libra de la mu-
 erte las animas de los que esperan
 en su misericordia. Desta manera
 auergonçado y desterrado con to-
 do de nuestro / el maligno Tirano
 despues que boluio a sus tierras: lu-
 ego en llegando encendido con el
 furor costunbrado mando matar
 todos los sacerdotes de sus Dio-
 ses y los agoreros (a quien antes
 ensalçaua, y en cuyas respuestas
 confiana para emprender y profe-
 guir la guerra) como a engañado-
 res y burladores: que auian destru-
 ydo su persona y su reyno. Despu-
 es a su pesar dio looz y gloria al ver-
 dadero Dios, y alcabo de su vida
 con tardia penitencia començo a pro-
 poner la emienda. La estando ya
 el pie en la sepultura de las prime-
 ras enfermedades y de otras que
 le recrecian hizo publicar vna ley
 mas cumplida por la libertad y se-
 guridad de los Christianos deste
 tenor. El Emperador Cesar, Ga-
 lerio, Maximino/ Germanico/ Po-
 lono, Dio, Venturoso, Nunca ven-
 cido, Augusto. etc. Por el continuo
 cuydado que tenemos de nuestros
 subditos procurando su prouecho
 siempre prouecemos lo que al biẽ pu-
 blico conuiene, y lo que por los cora-
 çones de todos es desseado y a to-
 dos agradable. Y agora somos in-
 formados, que tomando ocasion de
 la authoridad y mandamiento de
 Diocleciano y Maximiano nues-
 tros predecesores: en que vedaron
 los ayuntamientos de los Christia-
 nos. los juezes y oficiales han he-
 cho muchos robos y muertes en

po. xxxij.

Mando ma-
 tar Maximino
 los sacerdo-
 tes de sus
 dioses.

Ley de Ma-
 ximino tar-
 de arrepen-
 tido.

gran detrimento de nuestros vassallos, de quien es nuestro principal cuydado: tanto que estan despojados de todos sus bienes y patrimonios: segun que a todos es manifestado. Sobre lo qual el año pasado bezimos vna ley en que mandamos que si alguno quisiere permanecer en su secta: por ninguna razon fuesse impedido. Pero esto no embargante nos es hecha relacion: que algunos de nuestros juezes han tentado o molestar y turbar a nuestros subditos estribando en nuestra auctoridad y consentimiento con intención de atibiar los y ponerles bastio de la religion en que perseveran: Por tanto para que de aqui adelante esten libres de todo temor y recelo por el tenor de la presente ley (la qual queremos que a todos sea manifestada) mandamos por nuestra liberalidad que sea licito a todos los que aman la secta de los Christianos: que cada vno como quisiere: y mas le agradare biva, y celebre sus solenidades por la forma y ceremonias que por bien tuviere. Item permitimos que reparen templos que en ellos llaman casas del señor: conforme a su voluntad. Y porque mas copiosa sea nuestra merced mandamos asimismo por la presente ley: que qualesquier heredades y possessiones que por los mandamientos de nuestros antepassados les han sido quitadas y aplicadas a nuestro fisco (aun que despues acaayan sido dadas de merced, o en qualquier manera enagenadas) sean restituydas a sus primeros señores y luego seá puesto en su antigua possession: por que todas gentes gozen del beneficio de nuestra piedad.

Capitulo sexto

De la prosperidad de la yglesia por la muerte de Maximino: en que se reedificaron las yglesias: y celebraron los officios diuinos.



De las leyes establecidas entonces quien antes de vn año entero a via esculpido en tablas de cobre (queriendo que para siempre permanesciesen) graues penas a quien biziere lo que agora permitia. Mas ni entonces de todo coraçon se conuertia: pero creya que desta manera podria contratar con Dios: porque le hallaua burlado de sus Dioses, y queria con esta liberalidad sobornar el poder diuino, para que le fuese favorable en la guerra que queria renovar. Pero no sabiendo el vanosimo que nunca Dios se inclina a fauorecer a los hombres en sus malas obras, ni se mueue por precio o por ruegos, rebizo su exercito, y dispuso lo necessario para la injusta guerra. Mas atajaron le grandes y entrañables dolores, tanto que con muchas vascas a penas podia estar echado en la cama, mas muchas vezes della se caya o se derribaua en el suelo. Demas de esto auendo sido gloton y bevedor de vino sin tassa, entonces no podia llegar a los labios el manjar ni el beuer. Desta manera consumidas y secas sus carnes del tormento, la affliction le dio conocimiento: y confesso que era justa la sentencia de Dios, y que pagaua la pena merecida por sus maldades. Finalmente perdiendo la vista de los ojos, y entonces conociendo mejor la fealdad de sus males, hizo fin a su vida. Pues muerto aquel que los Christianos mal

Esai. xxviiij

Muerte de Maximino.

trataua vnas vezes con descubierta crueldad: otras vezes con piedad y mansedumbre fingida: floreciola verdadera piedad de los legitimos principes. Y el estado de la yglesia sin algun embaraço echo sus rayos mas claros que hasta alli auian resplandescido/ y la palabra de Dios y doctrina de Christo con mas cõfiança y seguridad se dilataua. Entonces nuestros enemigos se arrepentian de la crueldad y aspereza con que nos auian tratado: tanto que se affrentauan de parecer ante de nosotros: y no nos osauan mirar en el rostro. Porque luego por los legitimos Emperadores fue pronunciado Maximino auer sido Tirano, y traydor y offendedor de Dios y de los hombres, y sus estatuas y medallas que auian mandado poner en lugares publicos fueron vnas derribadas y despedaçadas, otras teñidas de negro, para que aquel que proueya, como fuesen eternas las penas de los Christianos: su nombre se rayesse de la memoria de los hombres/ o se leyesse con injuria y infamia. Assi mesmo mandaron los bienauenturados principes matar los juezes: que tenian puestos en su tiranico señorio: y auian sido ministros de sus maldades. De los quales fue el principal Deucedio: que auia sido su mayor priuado y particionero de todos sus injustos deleytes, que tres vezes le auia hecho Consul y puesto en la cumbre de la gouernacion de la Republica. Assi mesmo Quintiano a quien auia ensalçado mucho: y embiado a las partes de Egipto, donde auia perseguido a los Christianos muy a su contento. Y otros muchos encantadores / que ponian astillas a Maximino, para encender mas el fuego de su fiereza. Entre estos fue

tambien muerto Theocteno que auia sido gouernador de Antiochia en recompensa del ydolo que consagró para enganar el pueblo segun arriba diximos. Porque entrando Licinio en Antiochia y mandando pesquisar todos los maestros de la se Magica: para que fuessen castigados. los primeros fueron denunciados los agoreros y sacerdotes de aquel nuevo ydolo y todos sus oficiales y monaxillos. Y siendo preguntados de que manera aquel Ydolo daua respuestas: y mostraua visiones espantables. Primero quisieron disimular pero despues apretados en el tormento descubrieron todo el artificio: y condenaron a Theocteno: diciendo que por su astucia auia sido todo fingido. Por lo qual ante de todos fue castigado Theocteno y despues de el todos sus compañeros y discipulos: a quien el auia puesto en seruiçio del Ydolo. Assi mesmo fueron muertos los hijos de Maximino: a quien auia ya instituydo collegas de su imperio. y con ellos todos sus partêtes, que por razon del deudo se auian mostrado molestissimos perseguidores de los nuestros. Desuenturados locos, que no oyeron las palabras de la escritura que dize. No querays confiar en los Principes, en los hijos de los hombres: en los quales no ay salud, saldra su spiritu, y boluera a su tierra / y en aquel dia peresceran todos sus pensamientos. Pero nosotros no assi que pusimos nuestra esperanza en Dios todo poderoso, y en Jesu Christo Rey immortal señor de los señores y saluador de nuestras animas, y quando nos castiga recebimos con paciencia el acote de su mano dado para nuestra emienda y en medio de sus acotes esperamos perdon y consuelo. Desta

manera pareció todo aquel linaje a
 bo: rectible a Dios y a los hombres:
 y se cúplio en el lo que está escrito. **U**
 al malo sublimado y levantado co-
 mo los cedros del monte libano, y
 bende a poco ya no era: y busque su
 estancia: y no la halló. **D**ende adelá
 te resplandesció mas claro y mas a
 legre el sol a las yglesias de **C**hristo
 cerrados los ojos de todos los em-
 bidiosos que por su malicia le escure-
 scian. Y todos los mortales (aun q̄
 no todos se jútauan a nosotros por
 fe) pero por aborrecimiento de la ti-
 rania pasada bolgauan de nuestra
 prosperidad. Y todos juntamēte cō-
 fessauan q̄ el verdadero **D**ios es fa-
 vorable a los buenos: y conoscia que
 la esperança puesta en **C**hristo sale
 cierta y prouechosa. **D**ela qual to-
 dos como de las antiguas bazañas
 de **D**ios estauan marauillados: ma-
 yormente viendo las casas poco an-
 tes derribadas cō los impetus y cō-
 bates de los tiranos renouarse ago-
 ra mas hermosas y resplādesciētes:
 y por las humildes y pequeñuelas
 hermitas leuātar se grandes y mag-
 nificos tēplos. **P**or q̄ los nuestros
 recreados cō la priuanga de los prin-
 cipes y fauorecidos con sus leyes
 y priuilegios cō inestimable alegría
 y diligencia entendian en semejātes
 officios. **M**ayormente viendo el cō-
 tentamiento que los principes les
 mostrauan escriuiendo graciosas car-
 tas a los **O**bispos y onrrados con
 deuido acatamiēto a los sacerdotes
 y allende desto ayudando liberalissi-
 mamente para la costa de los edifici-
 os. **E**ntonces se veyan celebrar las
 fiestas con mayor aparato y soleni-
 dad en todas las ciudades y luga-
 res: mayormente quando de nuevo
 consagrauan las yglesias rezien edi-
 ficadas. **A**yuntāse en vno los sacer-
 dotes: ni emperezauan: aun q̄ estuui-
 esen apartados ynos de otros: por

que a la charidad ninguna cosa esta-
 lexos. **V**isitauan se allí mismo ynos
 pueblos de fieles a otros, y como
 verdaderos miembros de vn cuer-
 po (cuya cabeza es **C**hristo) se acom-
 pañauan y se gozauan juntamente,
 tanto que pareció cúplirse en ellos
 la escritura del propbeta: que jesto
 quiso significar por estas palabras.
Alegariē ban buesso con buesso y jú-
 tura con juntura. **D**elos quales cō-
 razón se dira que tenían vn mesmo
 spiritu derramado sobre todos y vna
 mesma anima comunicada a todos
 porque todos confessauan vna fe,
 todos adorauan vn **D**ios: todos a-
 cordes con suauē consonancia can-
 tauan himnos y loores al mesmo se-
 ñor. **C**rescia continuo el resplandor y
 hermosura de los officios sacrodotales
 y ministerios de la yglesia y de to-
 do aquello que a las solenidades ec-
 clesiasticas pertinescia. **E**stauande
 vna parte los coros de los cantores
 mancebos y donzellas viejos y ni-
 ños loando el nombre del señor / de
 otra parte se celebrauan los sagra-
 dos y misteriosos sacramentos por
 los ministros segun su suerte y orde-
 nacion. **S**obre todos estauā los pō-
 tifices y sacerdotes con sus canas
 y autoridad venerables. Y quando
 alguno inspirado por la gracia de di-
 os predicaua al pueblo: con todo sos-
 siego y callando tenían todos los o-
 jos puestos en el / esperando oyr de
 su boca la ebarada de su **D**ios. **L**ā-
 ta reuerēcia se tenía a los predicado-
 res: y así se guardaua el grado y dig-
 nidad de los sacerdotes. **D**espues
 hablaua otro despues otro por su
 orden y succession, y no solamente
 se recibian dos o tres: que propu-
 siesen la palabra de **D**ios (como en ti-
 empo del **A**posto) mas todos aque-
 llos eran oydos: a quien **D**ios co-
 municaua gracia de hablar sus mis-
 terios: tanto que mas se cumplia lo

Gloria de
 las iglesias
 y de los fie-
 les.

Charidad
 y vntdad
 los fieles.

Los officios
 diuinos

q̄ Moysen desseua diziendo. Qui-
 en me diesse: q̄ toda la iglesia de Di-
 os prophetizasse: Ninguna conten-
 cion ni embidia auia entre ellos, en
 paz se repartian los dones de Dios
 a los pueblos: y cada vno procura-
 ua poder y sabiduria para edificar y
 aprouechar a los proximos. Guarda-
 ua cada vno al otro su autoridad y
 si sentia humildemente dando vno
 a otros la ventaja y teniéndose cada
 vno por menor. Porque los sc̄tos
 que con simplicidad seruian a Dios
 loauan y reuerenciauan: a los q̄ por
 su sabiduria enseñauā a los pueblos
 los varones sabios y letrados pre-
 ciaban a los que por sencillez y pure-
 za de vida y sanidad de consciencia
 offrescian a Dios limpios sacrifici-
 os. A los quales mas comúnmente
 se concedia la dignidad sacerdotal,
 de quien se confiaua: q̄ con mas sanc-
 tidad y deuocion offerecerian al se-
 ñor el altissimo sacrificio. Desta ma-
 nera con pura intencion y con plado
 la diligencia buscava cada vno en el
 otro: en que le dar la ventaja. Y con
 estas virtudes de sus hijos cada dia
 se augmētava la gloria dela yglesia
 acerca de Dios y de los hombres: y
 en la tierra se debuxava la compañia
 celestial de los bienauēturados. So-
 bre todos el religioso Emperador
 se alegrava, y aprouechara de dia e
 dia en la fe y afficion a la ley de Chri-
 sto: y se vanaua d̄ gozo d̄ ver el acrf-
 cētamiento y prosperidad de las y-
 glias. Y no se cōtētava. q̄ a los sacer-
 dotes se hiziesse igual reuerēcia que
 a su persona: antes los anteponia as-
 si y mandava que fuessen mas aca-
 tados considerando en ellos la diui-
 na presēcia: por lo qual el bienauētu-
 rado principe era de todos honrrado
 como se ñor y amado como padre.

Humilde
 reconoci-
 miento de
 los fieles.

El gozo de
 Constantino
 y reuerēcia
 q̄ a la ygle-
 sia tenia.

Capítulo vii. de

la tirania de Licinio y crueldades que obro cōtra los nuestros y como finalmente fue vencido y muerto por el sancto Emperador Constantino.



Erano con sintio la embidia de suē-
 turada del enemi-
 go perseverar lar-
 gos dias nuestra
 paz y prosperidad
 ni q̄ gozassemos
 de las mercedes imperiales sin coço-
 bra y turbacion. Porque Licinio
 (a quien por sus virtuosas costum-
 bres y justicia y valor de su persona
 auia Constantino no solamente pu-
 esto en compañia de su reyno: mas
 auia trauado con el parentesco de af-
 finidad dandole a su hermana por
 muger) viendo que Constantino
 impaua sobre todos no tātō por po-
 der y grauedad como por su sancti-
 dad y amor, y que por su benignidad
 era tenido en la cumbre de honrra
 por todos los mortales mayormente
 por los Christianos: tocado del
 humano vicio (mas antes dela dia-
 bolica embidia) mudo sus buenos
 propositos y justos exercicios. Y al
 principio tanto engañar al excelēte
 principe Constantino con assechan-
 cas y trayciones encubiertas sobor-
 nando sus priuados y hombres de
 su camara. Pero el varon benigno
 sin recelo de sus astucias mas confi-
 ado de Dios se esforçava en aquella
 señal: que del cielo le auia apareci-
 do: y con tal socorro passava seguro
 por todas las celadas que sus ene-
 migos le ponian. Mas Licinio no
 podia detener el impetu y furia del
 mal desseo vna vez cōcebido, ni por
 memoria de los beneficios recibi-

dos, ni por respecto del deudo. Y vi
 endo que por mañas escódidias nin
 guna cosa aprouechaua contra el/
 creyêdo que el Emperador era am-
 parado por las oraciões dlos Chri-
 stianos: y que estas le defendiã: cres-
 ciole tanto la yra que mouio manifi-
 esta guerra contra el sancto Empe-
 rador: y rompio la fe y lealtad que
 como compañero del reyno le deuia
 Y no solamente contra el mas cõtra
 sus valedores tomo cruel enemistad
 romando por achaque, que los chris-
 tianos no rogauan a Dios: ni cele-
 brauan vigiliã segun su costumbre
 por su persona como por Constanti-
 no. Tanto pudo la maliciosa embi-
 dia: que quien primero con rigurosa
 saña auia executado la justicia: con-
 tra los que en tiempo de los tiranos
 auian agrauado a los fieles agora
 dio tan de reziõ la buelta: y arrojõ su
 lança contra los suyos y hizo estre-
 nade su tirania y crueldad con la san-
 gre Christiana. Primeramente mã-
 do salir de su palacio qualquier chris-
 tiano que en el tuuiesse assiento. des-
 pues inhabilitõlos para la caualle-
 ria. Desy odelante crescio la ponço-
 ña: y mando por publico edicto: que
 todos los que se confessassen Chri-
 stianos: fuesen presos. Y luego el di-
 ablo le mostro: en que lleuasse venta-
 ja a todos los passados en crueldad
 porq̃ mando q̃ ninguno fuesse osado
 llevar mätenimieto alguno a los en-
 carcelados: diziendo que no conue-
 nia hazer misericordia ni vsar de hu-
 manidad: con los que el por sus le-
 yes auia condenado. Por lo qual
 muchedumbre de gente murio en la
 carcel. Y aun con todo esto pensaua
 que su tirania contra el Emperador
 estaua encubierta. Pero cresciêdo
 la ferocidad de su coracon: aun esto
 le parecio mansedumbre: y estendio
 la rauta de su yra contra los obispos
 y sacerdotes y contra los varones

Persecuci-
 on dela y-
 glesia por
 Liciano.

famosos en letras y sabiduria. A los
 quales quiso condenar cautelosamẽ-
 te: baziendo que fuesen acusados,
 o de injustos, o de qualquier otro de-
 licto que quisieren sus acusadores
 fingir y sin hazer contra ellos prouã-
 ga los condenaua: todo el processo
 era la primera acusacion. Passando
 delante inuento otra fiereza nunca
 oyda en todos los primeros siglos.
 A los que no consentian en adorar
 sus ydolos entregaua (no a los ver-
 dulos y oficiales dela justicia co-
 mo hazian sus antecessores) sino a
 los carniceros: que en sus tiendas
 los degollassen y abriessen y colgas-
 sen como a puercos: y puestos so-
 bre sus tajones los desquartzassen
 y a pedaços los echassen en la mar,
 para que fuesen manjar de los pe-
 ces. Y las yglesias que en tiempo
 de su mejor seso auia mandado edifi-
 car juntamente con el religioso y cõs-
 tante principe mãdo agora derribar
 por tierra. Finalmete procuraua no
 solo igualar mas sobrepujar en inju-
 sticia a todos los tiranos: que hasta
 el auian perseguido la yglesia. Allen-
 de desto hazia dexar las buenas co-
 stumbres y fueros del pueblo Ro-
 mano y mudarlas en barbaras y fil-
 uestres costumbres. Porque teniẽ-
 do siempre la boca abierta a toda a-
 uaricia imponia nuevos pechos, y
 despojando las heredades de sus
 labradores demandaua dellas mas
 crescidos tributos. Y si algunos de-
 sterraua por falsos crimines que les
 imponia: rompia los legitimos ma-
 trimonios: y quitaua sus mugeres
 a los desterrados y entregaualas a
 sus esclauos y soldados de su exerci-
 to. Cõ estas dos bazes de crueldad
 y auaricia hazia guerra ala cristian-
 dad: y executaua su tirania en el pue-
 blo Romano: y por sobre saltentes
 tenia la luxuria y carnalidad. Por-
 que contra su edad y fuerzas se de-

La paz del
imperio.

leytaua en adulterios y corrupcion de donzellas. No dormia entretanto el prudentissimo emperador Constantino: mas aparejaua lo necessario para salirle al ecuetro armado principalmente de celestiales armas y adornando de insignias de maravillosas virtudes. Ni vno dificultad en la victoria, donde la causa era justicia y fe verdadera. Porq̄ ligera mēte fue desbaratado y muerto Licinio: y el legitimo emperador quedo con el vniuersal imperio Romano en cōpañia de sus hijos. Entonces la republica se regia con justicia y verdad, y policia digna del nombre Romano: las naciones enemigas auian espanto, los imperiales erā sujetos: mas por amor y deuocion que por miedo y fuerzas: toda la tierra estaua segura de guerras de estranos, y de vandos y dissensiones de los propios y vezinos: todos los mortales alegres gozauā de pacifico ocio. Sobre todo la gloria

de las iglesias (es increíble de oyr) quāto y en quā breue crecio por la diligencia del principe religioso, y quāta era su sollicitud de proueer las fabricas pobres de los tēplos, y su coracon que ardia con llamas de fe. Y de charidad rociado con tan piadosas obras mucho mas se abrafaua. Tanto crecia la bonanca y sosiego de estos tiēpos, q̄ bazia olvidar la tormēta de los males passados: por que la cōtinuidad de leyes q̄ se establecian y se pregonauan por todas partes, no solamente auia reuocado los estatutos, que contra los fieles auian sido ordenados: y restituycō el derecho civil antiguo: mas de nuevo concedian grandes priuilegios, y altas dignidades a los sacerdotes gouernando la republica Romana aquel amado de Dios y de los hombres con grandeza de coracon y piadosa justicia, y fe verdadera, y loables exemplos sobre todos sus antepassados.

Libro decimo de la historia

de la yglesia.

Capitul. Prime

ro, Del principio de la heregia de Arrio, y del cōcilio que contra el se junto en Nicea: y de la reuerēcia que el emperador Constantino tuuo a los obispos y sacerdotes.



En medio de los serenos y serenos dias de la yglesia por la paz y reposo en que la conseruaua la gouernacion de Constantino sin cōtrariedad de algun aduersario: entonces la prosperidad de nuestro estado se turbo cō dissensiones propias y entrañables. Porque en Alexan

dria auiedo succedido en la silla obispal Alexandro despues del obispo y martir Pedro, que succedio a Athanasio, Arrio varon de muy religioso aspecto, y mas bueno en las niestras exteriores que en virtud del coracon (porque demasiadamēte era codicioso de looz y de gloria) començó a enseñar graues errores nueuamente por el descubiertos: por lo qual leuanto en la iglesia catholica gran alboroto. Y como el obispo Alexandro (q̄ de su natural era manso y pacifico) desseasse apartar a Arrio de sus fallas y blasfemas doctrinas, viendo que la cosa era mayor que sus fuerzas: y que la ponçonia cūdia no solo en su ciudad, mas aun por otras ciudades y puñcias / te-

niendo por malo y dañoso dissimular tal perjuizio: notifico el negocio a otros obispos y sacerdotes. La novedad se publico por todas partes y no tardo de llegar a los oydos del emperador Constantino, porq̄ tenia especial cuydado y vigilancia sobre las cosas que ala yglesia y verdadera religion tocauã. Por lo qual dio orden con acuerdo de los obispos: como se juntasse concilio en la ciudad de Nicea, donde mando parescer a Arrio delante de trezientos y diez y ocho obispos: y q̄ en su presencia se tratasse, y sentenciassse de sus proposiciones. Pero no me parece q̄ deuo callar vn marauilloso hecho del mesmo principe en el sobredicho concilio. Ayuntados alli los obispos de todas las yglesias traxeron diuersas quejas y debates, que entre si teniã (como se suele hazer) para q̄ alli se determinassen. Sobre lo qual altercauã muy amenudo y passauã muchas renzillas, alegando cada vno y p̄sentando informaciones en fauor de su derecho: y en esto ocupauan mas tiempo que en aquello por que se auã juntado. Viendo el cuydoso emperador que cõ tales negocios se impedia la causa principal y tan importante: señalo a todo vn cierto dia, en q̄ cada vno p̄sentasse las q̄ras q̄ tenia del otro. Y como llegado el termino se sentasse entre ellos, recibio de cada vno por escrito la defension de su justicia: y poniendo las escrituras en sus rodillas sin veer lo que en ellas se contenia: dixo a los obispos: Dios os constituyo sacerdotes, y os dio authoridad de juzgar a nosotros: y por tanto vuestra jurisdiccion sobre nosotros es justa y legitima, y vosotros no podeis por algun hõbre ser juzgados: mas deueis esperar y temer el iuzio de Dios en vros negocios. Por tãto vras cõrreciones (qualesquiera que

sean) guardad las para aquella vltima audiencia, porque vosotros no soys dados por dioses: y no es cosa razonable q̄ los hombres juzguẽ entre los dioses, sino aquel solo de quiẽ esta escrito. Dios se junto en el ayuntamiẽto de los dioses, y en medio dellos hizo dellos iuzio. Por lo qual yo os ruego que dexados vuestros particulares interesses, entendays con toda diligencia en lo q̄ ala causa dela fe pertenesce, por la qual venistes. Y diciendo esto echo en vn brasero de fuego todos los papeles de los escritos y quejas: por que ningun hõbre supiesse las diferencias y cõtiendas de los sacerdotes. Despues desto por muchos dias se trataua la questio de Arrio: y los mas obispos abiertamente le cõdenauan, mayormente gran numero de obispos q̄ estauan presentes, de los q̄ en las persecuciones passadas auã sido atormentados, y auã perseverado firmes en la fe: y solamente le fauorescian algunos hõbres astutos y amigos de viles altercaciones, y por esto contrarios ala sencillez y humildad Christiana.

Capitulo ii. dela marauillosa cõuersion de vn philosopho por vn obispo simple, y del sancto obispo Spiridion, y dela cõdenacion de Arrio.



Para conoscer el valor dela simplicidad y humildad cerca dela fe cõtare vna prouecho- sa historia que passo en el mesmo tiempo y concilio. Juntandose por diligencia del Emperador los obispos quasi de toda la tierra: y oyda la fama de tan solene ayuntamiẽto vinierõ assi mesmo muchos philosophos y logicos famo-

Emetate miagro se cuenta en la 2. parte li. 2. cap. 14.

Concilio de Nicea 333 xviii Obispos.

Passiones particulas de los obispos.

Marauilloso cono- cimiento de Constanti- no dela dignidad sacerdotal.

fos y de gran estima. Entre los quales auia vno señalado en bueza de disputar: el qual tenia cada dia disputa sobre altas materias cō nuestros sacerdotes, q̄ no menos erā sabios en la sciēcia de que el se preciaua. Y era cosa de ver, porq̄ se juntauan a los tratados todos los varones sabios que auia de vna parte y de otra. Ya auian pasado algunos dias: y por ningun arte ni razones el philosopho podia ser conuencido ni concludido por alguno de los nuestros: porq̄ tal astucia y sutileza tenia en sus respuestas, que quando mas parecia que estaua asido, se colaua como deleznable anguilla entre las manos. **A**mas el todo poderoso **D**ios mostro en tanta turbacion: que su fe y verdad no consiste en fuerza de argumentos, sino en virtud de spiritu. **A**uia entre algunos obispos que alli estauan no mas que por testigos, vno de los que auia perueurado cōstantes ē las persecuciones hōbre de simplicissimo natural: y q̄ ninguna otra cosa sabia: sino a **J**esu **C**hristo crucificado. El qual como oyese al philosopho escarnecer de los nuestros y bisonar de su sagacidad y bueza de ingenio, demādo a todos lugar, dixēdo que queria hablar vn poco con el philosopho. **E**ntōces los nuestros q̄ cognosciā su rudeza, y que a penas sabia hablar: recelauanle temiendo ser affrentados y q̄ caeria en vuestro su sancta simplicidad acerca de los hōbres ingeniosos y vanos. **P**ero el viejo porfio, hasta que le dieron entrada, y comēco desta manera. **E**n el nōbre de **J**esu **C**hristo: **P**hilosopho, oye las cosas que son verdaderas: **U**no solo es **D**ios: que hizo el cielo y la tierra, y que al hombre a quien auia criado del poluo dio spiritu de vida, y por la virtud de su palabra crió todas las cosas visibles y invisibles,

y por la sanctificaciō de su spiritu las confirmo en el ser q̄ les dio. **E**sta su palabra y sabiduria (a quiē nosotros llamamos su hijo) compadesciendose de los errores del mundo nascio de muger virgen: y moriēdo por nosotros, nos libero de la muerte eterna: y por su resurreccion nos dio la vida bienaueturada. **E**l qual esperamos que vendra juez y galardoador de nuestras obras. **C**rees lo assi philosopho? **O**ydo esto el philosopho (como si nūca viera sabido negar ni cōtra dezir) palmeo y enmudecio por virtud de aquellas palabras dichas con tan graciosa llaneza. Y solamēte pudo responder que assi le parecia, y q̄ ninguna otra cosa tenia por mayor verdad: q̄ lo q̄ el obispo auia dicho. **A**l qual dixo el viejo: **P**ues si assi lo crees, leuāte y sigue me a la iglesia, y ē cōfirmaciō de tu fe recibe el s̄to bap̄tismo. **E**ntōces el philosopho boluēdose a sus aliados, y a aquellos que por oyr se auia juntado, les dixo: **O**yedme sabios varones. **A**dietras tratauan conmigo este negocio por palabras resisti cō palabras: y (como vistes) cō mis artes desbaria todo lo que me opponiā: pero quādo en lugar de palabras salio virtud de la boca: del que dixo: **H**uyeron las palabras de la presencia de la virtud: ni el hōbre pudo resistir a **D**ios. **P**or tāto si alguno de vosotros fue dado sentir lo que yo senti: crea en **J**esu **C**hristo, y figuamos a este viejo en quiē **D**ios hablo. **D**esta manera el philosopho q̄ a nadie se rēdia, bolgo de ser vécido de las bastas armas, pero fuertes del santo viejo. **O**tros muchos varones señalados se juntaron en el sobredicho cōcilio, y dieron muestra de su fe y virtud. **E**specially **P**aphūcio obispo de las partes de **E**gipto, q̄ era vno de los confesores, a quien **A**daximiano

Nuestra fe no consiste en fuerza de argumentos sino en virtud de spiritu. el ap̄stol **L**o. 2.

Quanto puede la oraciō simple y llena de spiritu.

auia sacado el ojo derecho, y jarretado la pierna izquierda por la rodilla, y condenado alas minas de metal. El qual tenia tanta virtud y gracia, que bazia milagros, no menores que en otro tiempo los santos apóstoles, porque con sola palabra echaua los demonios, y cō sola oracion sanaua los enfermos, y boluia la vista a los ciegos, y fuerças a los tollidos. Al qual tenia Constantino en tanta veneraciō, que muchas vezes le metia consigo en su camara, y le abraçaua y besaua la cuenca del ojo que por la confession de la fe auia pdido. Estaua assi mesmo Spiridion obispo de Chiple, varon que tenia gracia de propheta, segū supimos por relaciō de los que por vista le conocieron. Este fue primero pastor de ouejas, y en el mesmo officio perseuero despues de consagrado. Una noche vinierō a su rebaño ciertos ladrones: y echādo la mano para romper el apusco y sacar el ganado subitamente fuerō atados cō lazos inuisibles, y assi permanescierō hasta el dia que mudar no se pudieron. Y como el viejo leuātandose de mañana para llevar a pascor las ouejas: vio los mancebos colgadas las manos del ayze, preguntoles, y supo dellos la causa, y cō sola su palabra los desato y dixoles. Leuad hermanos vn carnero a vuestra casa, por q̄ no sea en balde vuestra venida y la mala noche q̄ aueys pasado, aun que fuera biē, q̄ lo que auia des menester, pidierades antes, y lo vulerades por ruego, que no por burto. Del mesmo varon se cuenta vn hecho marauilloso. Tena vna bija llamada Irene, la qual le siruio y acōpañō, y perseuero virgē hasta que fallecio. Despues de su muerte vino vn bōbre al viejo, diziendo que auia dexado cierto deposito a la donzella, lo qual el viejo no sabia,

y busco toda la casa: y nūca halló lo que aq̄el pedia. Porstaua el demandador, y con lagrimas dezia que le yua la vida en hallar aquella cosa. El viejo mouido por su fatiga diose priessa ala sepultura de su bija, y llamola por su nombre. Ella respōdio. Que me quieres padre: dixo el viejo. Lo que este hombre te encomendo, do lo possite. Ella señalando el lugar dixo. En tal parte lo hallaras debaxo de tierra: y boluiendo a casa halló lo q̄ queria, donde su bija dixo, y diolo a su dueño. Otras muchas cosas del se cuenta, y hasta oy andan en la boca de todos. Tales varones adornauā aquel sancto concilio de los muchos que en aquellos tiempos ennobleciā la iglesia: pero entre todos se señalaua Athanasio de quien adelante se bara larga relaciō el qual era cōsejero de su obispo Alexandro, de quien el viejo mucho se aprouechaua. Finalmente despues de largos tratados, y siendo muchas vezes llamado Arrio a concilio determinaron todos, y con vna voz, y vn coraçon diffinitiuamēte pronunciaron la verdad de la fe y iglesia catholica contra la blasfemia de Arrio: excepto diez y siete, que perseueraron en su falsa sentencia. Luego lleuaron a Costantino la conclusion de los sacerdotes: y el la recibio venerablemente, y la puso sobre su cabeza como pronunciada en el cielo, protestādo q̄ mandaria desterrar a qualquiera que de ay adelante porfiadamente la contradixiese. Lo qual visto solos seys quedarō pertinazes, y consintierō ser desterrados cō Arrio los otros onze tomādo entre si consejo cōsintierō en firmar la ecclesiastica sentēcia solamēte cō la mano, y no cō la intenciō: segū adelante parescio: de la qual cautela fue el principal fistor Eusebio obispo de Nicomedia. Desta manera fir-

Milagro de vnos ladrones q̄ fuerō presos inuisiblemente.

Graciosa charidad del viejo.

Milagro de vna defunta q̄ respondio a Spiridion.

Historia de Athanasio de Alexandria.

Historia de Eusebio de Nicomedia.

meda la sentēcia por todos (aū que por algunos fingida mēte.) Y determinadas algunas otras ordenaciones tocantes a particulares yglefias y clerezia se concluyo el sagrado Concilio.

Capitul. iiii. dela

deuociō de sancta Elena madre de Constantino: y como hallo la cruz del señor: y de su grande humildad:



Atre tanto Helena madre de Constantino muger de incomparable fe y virtud y de singular magnificencia digna madre d tal

bijo. Recebidas primero muchas revelaciones fue a Hierusalē, donde siendo llegada procuro saber de los moradores dela tierra el lugar en que el sagrado cuerpo de Christo estuu colgado del madero dela cruz. El qual con dificultad se podia saber, por que los antiguos persecuidores dela yglesia auian hecho poner en el vn ydolo dela diosa Venus, para q quando algun Christiano viniesse a adorar a Christo en el lugar dela victoria pareciesse que adoraua a Venus. Y por esto de ay adelante nadie visitaua el sancto lugar: y assi passando mucho tiempo estaua quasi olvidado. Pero aqlla excelente bembra conocio el lugar, que por revelacion de Dios le auia sido primero mostrado. De donde echo todas las cosas malditas y seculares, que los fieles tenian en veneracion: y hizo cauar muy bōdo vn muladar que allí estaua llegado: y finalmente hallo tres cruces puestas vna apar de otra. Pero como la alegria de hallar lo que buscava no fuesse entera, porq la impedia la incertidumbre de qual de aquellas era la cruz en q nuestro redentor pa-

descio, dado que se hallo el titulo q Pilato escripto en letras Hebraicas Griegas y Latinas: pero de tal manera que no daua enteramente a conoser qual era la sancta cruz del señor. Por lo qual no pudiendo la religiosa señora saber por via humana la certidumbre dello que queria: demādo el diuino testimonio. Alcaescio ala fazon, que vna muger principal dela ciudad estaua enferma de graue dolēcia y quasi muerta. Y como Zachario q entonces era obispo viesse la reyna Ansiosa, y cō ella todos los que la acōpañauā, dixo: Traed me aqui las cruces q ballastes: y agora mostrara el señor qual es la que sostuu su cuerpo. Y entrado con la reyna y grā parte del pueblo ala camara dela dicha enferma, hincado de rodillas hizo esta oraciō. Tu señor que por tu vnigenito bijo quisiste sanar el linaje humano por passion de cruz, y agora en estos postreros tiēpos pusiste en el corazón de tu sierva, q sacasse el dichoso madero, de que estuu nuestra gloria colgada: muestra señor claramēte qual destas tres cruces fue dedicada a tu inocēcia, y quale fuerō para el castigo d los malbechores, que cōtigo se crucificarō. Y haz q buelua ala vida y sanidad esta muger medio muerta, e siēdo tocada cō el madero d la verdadera salud. Dicho esto llegole primero la vna delas tres cruces, y ninguna cosa aprouecho: luego la segūda, y tā poco alguna cosa se hizo: mas luego q llego la tercera, la muger abrio los ojos, y se leuāto, cobradas sus primeras fuerzas: y mayores q tenia antes q enfermasse: y anduu por su casa engrandesciēdo el poder de Dios. Lo esto certificada la reyna dello que queria por diuino testimonio edifico vn magnifico tēplo en el mesmo lugar dōde hallo la cruz del señor. Y los

Los gentiles auian puesto vn ydolo en el lugar dela cruz del salvador.

El qual por el qual fue cognoscida la cruz del señor.

clavos cō que las manos del señor fueron fixadas al madero, traxo al empador su hijo. Delos quales el vno puso en el freno del cavallo: para q̄ le fuesse amparo quādo entrasse en alguna batalla: y delos otros se dize que adorno el yelmo con que arinaua su cabeça. Y del madero saludable lleuo la reyna vna parte a su hijo: y otra parte dexo en el mesmo lugar metida en vna caja de plata, la qual hasta oy se guarda cō grā veneraciō. Y queriendose partir dexo memoria y muestra de su deuociō y humildad. Hallo alli vn cōuento de virgines cōsagradas a Dios: alas quales por fauorescerlas hizo vn cōbite, y no se cōtento q̄ fuesse seruidas de sus damas, mas ella mesma se atauo a manera de sierua, y cō sus propias manos seruia ala mesa de las religiosas/ y les daua de beuer y agua a manos, y siēdo reyna d̄l mūdo y madre de Cōstātino se p̄ciaua de ser sierua de las sieruas de Dios.

Capitul. iiii. De

como se conuertio la gente de la India mas apartada ala fe d̄ Je su Christo.



Despues de assentadas todas las cosas del cōcilio, y desterrados los reboluedores/ Cōstantino se dio a los exerci-

cios de guerra, y cōquistō ē sus propias tierras a los Sarmatas y Godos, y sojuzgo a todas naciones barbaras fuera de aq̄llas q̄ antes le erā amigas: y algunas sin batalla se le rendian. Porq̄ quāto mas humilde y temerosamente el se sujetaua a Dios, rāto mas ponía Dios las gētes debaxo de su señorio. Embiaua assi mesmo embaradas y cartas a sāt Antonio el primer hermitaño como a vno de los p̄phetas ātigos

Constanti-
no sulecto
muchas
barbaras
naciones.

rogádole humildemēte, que hiziesse oracion a Dios por su persona y por sus hijos, desseādo hazerse agradable al señor, no solamēte por sus merecimētos y por las virtudes de su religiosa madre, mas tábien por oraciones de los sanctos. Y porq̄ se ofrecio hazer mencion de sāt Antonio, quisiera hazer relaciō de sus virtudes y costūbres, y de la sanctidad de su anima/ y de como biuia en el desierto con sola compaña de fieras y de sus continuos triumphos q̄ vno de los demonios sobre todos los mortales: y de los esclarecidos exēplos que hasta oy durā de su cōuersaciō, que dexo a los monjes moradores de los desiertos: pero quito me deste cuydado el libro que de todo esto escriuio copiosamēte Athanasio, dado que no dexare adelante de tocar algunas cosas de las que el y otros dexaron por escreuir. Pero agora profeguire la dilatacion de la catholica fe que se hizo en las naciones estrañas en tiēpo de Constantino. En el repartimiento que por los apostoles hizierō entre si de toda la redōdez d̄ la tierra/ para q̄ cada vno fuesse a su parte a p̄dicar la palabra de Dios, entre otras suertes q̄ a otros apostoles cupierō: a sāt Thoma cupo Parthia, y a sāt Mateo Etiopia, y a sāt Bartholome la India p̄mera. Entre la qual y Parthia esta en medio (pero muy tendida de largo.) La India que se dize de mas adentro, morada de muchas y diuersas gentes de lenguajes diferentes: donde por estar tan arredrada, no auia llegado la predicacion de algun apostol hasta el tiēpo de Constantino. Mas entōces comenco a romperse y sembrarse de la palabra de Dios por esta ocasiō. Metrodoro philosopho discurrriendo por el mundo para considerar su grādeza y los secretos que en el ay

Con
pub
se e
dia
ede

Como se
publico la
fe en la In-
dia o mas
adentro.

llego a la dicha India de mas adentro: y mouido por su exemplo Alejandro philosopfo de Tiro quiso por la mesma intencion yr a la mesma India llevando consigo dos muchachos sus sobrinos: a quien enseñaua las artes liberales, el vno dellos se llamaua Edesio, el otro Frumencio. Y despues el philosopfo visto y notado en aquellas tierras todo lo que su curiosidad desseaua: boluio a su naturaleza. Y como la nao en que venia tuuiesse necesidad de llegar a tierra por tomar bastimentos: acacio que llego a vn puerto de gente barbara estraña del pueblo Romano. Donde auia costumbre que quando las gentes comarcanas les biziesen saber, que la liga que con los Romanos tenian estaua quebrantada, luego pudiesen a cuchillo todos quatos en su prouincia hallassen naturales o amigos del pueblo Romano: lo qual ala sazón se auia hecho. Y por esto en llegádo allí la nao del philosopfo la saltaron, y mataron a el y a quantos con el venian. Mas buscandolo hallaron los dos muchachos debajo de vn arbol repitiendo sus lecciones, y decorádo lo que auia de dar sabido a su maestro: y mouidos de cópassion no los mataron, mas llevaronlos a su rey. El qual se agrado dellos tanto que andando el tiempo hizo al vno, conuene saber a Edesio su copero y a Frumencio, en quien conosció mas capacidad y prudencia hizo su secretario. Y de ay adelante fueron siempre muy honrrados y priuados del rey. Despues de tiépo muriendo el rey dexo a su muger heredera del reyno con vn hijo pequenuelo que tenia: y dio libre facultad a los mancebos que biziesen de si lo que quisiessen. Pero la Reyna les rogo abincadamente por que nadie tenia en su reyno de que mas se fiasse que permanesciesen

con ella en la gouernacion de su señorio: basta que su hijo fuesse de bastante edad. Y principalmente lo rogo a Frumencio: cuyo seso y industria bastaua para gouernar todo el reyno: porque el otro mas se señalaua e pureza de uida, y en sana intencion. Finalmente lo cōcedieron, y Frumencio se encargó de la gouernacion de aquella tierra. Y como estuuesse todo en su mano Dios le inspiró el coraçón: y començo a buscar con diligencia, si auia entre los negociadores Romanos que tratauan en aquella prouincia algùn Christiano, y a los que halló dio muchas exortaciones: y consejos que edificassen iglesias, y se juntasen en ellas para hazer oración, y para todo lo demas que se costumbraua entre los Romanos. Y sobre todos el ponía en ello la mano, y por su exemplo y amonestacione ponía escuelas, y espíritu a los otros. Asimismo daua liberalmente lo necesario para los edificios, assi los edificios cōuenientes, como dineros para las manos y petrechos. Y por todas vias procuraua como allí se plantasse y fructificasse la rayz de la fe de Christo. Pero despues que creció el hijo del rey, por quien gouernaua la tierra: dieronle los hermanos fiel cuenta cada vno de su cargo y (aunque muy rogados y porfiados de la Reyna y de su hijo que quedassen) boluieron a nuestras tierras. Y Edesio diose priessa a Tiro por ver sus padres y parientes. Frumencio vino a Alexandria, y considerádo que no era iusto encubrir las obras de Dios: hizo relación al obispo de todo lo que passaua en la India, y cōsejole que proueyesse vn varón qual cōueniesse, y le embiasse por Obispo a la dicha tierra: para que conseruasse y regiesse muchas yglesias y fieles que allí quedauan juntados. Entonces Athanasio, que poco antes auia recebi-

Frumentio
gouernador
de la
tierra fa-
uorifico a
los Chri-
stianos que
alli auia.

Frumentio
planto la
fe y edifi-
co yglesias
en la
India.

do el obispado, oyda la embaxada de Frumécio con atencion dixo delante de los sacerdotes que presentes estauã. Y donde hallaremos varon, que tēga spiritu de Dios para bazer lo que dizes mejor que tu: Por tãto pues diste el auiso, pone el trabajo para q̄ se effectue tu buen proposito. Assi ordenandole sacerdote mandole boluer con la gracia del señor ala tierra donde venia. Al qual boluendo comunico Dios tãtos dones de gracia, q̄ por el se baziã milagros como en tiempo de los apostoles: z infinitos de los barbaros cōuertio ala fe, de dōde descendieron las yglesias y obispados, y pueblos Chustianos de la India. Lo qual todo no supimos por incierto rumor del vulgo, sino por fiel relacion de Edessio su hermano y cōpañero, que fue despues ordenado presbytero de Tiro.

Frumeccio
boluto o-
bispo ala
India y la
conuertio.

Capitul. v. de co

mo se conuertio la prouincia de Siberia ala fe de Christo por vna esclaua.

Conuertio
de la prouin-
cia de Sib-
beria por
vna catiua

El mismo tiempo la prouincia de Siberia, q̄ esta cerca d̄ Pōrtho recibio la ley de Jesu xpo, y la esperanza del reyno venidero, y de tã grã biē fue occasiō vna muger catiua Christiana, q̄ se hallo entre ellos. La qual como biuiesse vida honesta y muy tēplada: y de dia y d̄ noche hiziesse siēpre deuotas oraciones a Dios, era en admiraciō a todo el pueblo, por q̄ la gente feroz tenia por estraña tal manera de biuir. Y muchas vezes le preguntauã la causa de aq̄l estilo de vida: y simplemente respōdia que de aquella manera seruia y adoraua a Jesu christo su dios. Delo qual los barbaros no sentian bien ni mal: ni

bazian caso mas de parecerles nueuo tal nombre. Pero las mugeres (como suelen ser curiosas) viēdola perseverante en tales exercicios, quisierō prouar si de alli se podia sacar algũ prouecho. Teniã en aquella tierra costūbre, que quãdo algun niño enfermava, su madre le lleuaua de casa en casa buscando algũ remedio. Y como vna muger lleuasse su hijuelo enfermo por todo el pueblo segun su costūbre, y ningun remedio hallasse: fue do estaua la catiua, para que le mostrasse (si algũ remedio supiesse.) Ella respōdio que no sabia alguna medicina humana, pero que tenia por cierto que Jesu Christo su Dios podia facilmente dar salud, a quien los hōbres desahuzian. Y diziendo esto puso el niño vn pequeño espacio sobre su cilicio, y hizo oracion al señor, y diole sano a su madre. Estēdiōse la fama desta marauilla por todo el pueblo, hasta que vino a los oydos de la reyna: la qual ala sazón era affligida de grandes dolores del cuerpo, y tenia perdida la esperança de salud. Por lo qual embio a rōgar ala esclaua q̄ la visitasse. Pero ella no quiso, por no parecer que presumia mas de lo que cōuenia ala humilde opinion que tenia de si. Pero la reyna fatigada de su dolor se hizo llevar ala celdilla de la catiua: ala qual semejantemente puso sobre su cilicio: y hecha oracion sobre ella inuocãdo el nombre de nuestro señor Jesu Christo, la leuanto sana y alegre. Y amonestola q̄ cōfessasse a Jesu christo por dios el qual auia obrado su sanidad: y q̄ de ay adelante a el solo llamasse para su remedio, que es author de toda salud: y a los reyes reparte los Reynos y a los mortales da vida. Boluendo la reyna a su casa cō alegria, y preguntandole su marido la causa de su subita sanidad descubrio

le todo lo que auia passado. Enton-
ces el Rey alegre por la salud de su
muger, queria embiar muchas jo-
yas ala catiua, pero la reyna le di-
xo. Yo soy informada señor que na-
da desto precia quien me sano, porq̃
su riqueza es desdenar el oro: y la pla-
ta: y su comer es ayunar: solamente
le sera agradable vn galardon si cre-
emos en Jesu xpo su dios: por cuya
virtud hizo conmigo esta marauilla.
Oydo esto el Rey nose determino
luego: mas dilataualo de dia en dia
aun que muchas vezes la reyna se
lo traya la memoria: y le amonesta-
ua. Hasta que acaescio: q̃ vn dia an-
dando el Rey a caça en vn monte: el
dia se escurecio cō muy espessos nu-
blados: tanto q̃ parecia noche, ni se
veya camino ni por do salir dela es-
pessura del monte. Los que con el an-
dauan cada vno fue por su parte, y
el rey q̃do solo cercado de tinieblas
sin saber que bazer ni por do salir ala
claridad. Quando subitamente vi-
no tal pensamiento a su coraçõ qua-
si ya desesperado: que si verdadera-
mente era Dios aquel q̃ la catiua di-
xo a su muger, le librasse de aquellas
tinieblas: y de ay adelante le adora-
ria dexados todos los otros dioses.
Luego que esto assento en su cora-
çon sin pronunciarlo por palabras,
boluio el dia ala tierra: y el Rey sa-
no y saluo a su casa. El qual despues
de contar ala reyna lo que le auia a-
caescido, prestamente hizo llamar a
la catiua: para que le enseñasse la for-
ma y ceremonias de adorar a su Di-
os: prometiendo de nunca adorar o-
tro dios sino a Christo: vino la escla-
ua y enseñole a Jesu Christo: y la
manera como se ha de adorar, y su-
plicar segun que ella alcanço: y amo-
nestole, que biziessse edificar vna y-
glesia: y dio la traça della. Luego el
rey hizo juntar todo el pueblo: y con-

Inspiraci-
on de dios
y miraculo
por lo que
el rey se cō-
uertio ala
fe.

toles dende el principio toda la his-
toria suya, y de la reyna su muger, y
el mesmo les enseñó la fe, que auia a-
prendido: y antes de baptizado se hi-
zo apostol de sus vassallos. Creye-
ron los hombres por el rey: y las mu-
geres por la reyna: y con gran dili-
gencia y voluntad de todos comen-
çaron a edificar la yglesia. Y despu-
es, que las paredes de ambas par-
tes estauan leuantadas: assentauan
los pilares para sustentar la cruzeria.
Assentarõ el primero y el segundo
y viendo al tercero no podia leuan-
tar en alto vna gran pieça: de que era
la coluna: con todas las fuerzas de
los hombres que allí se ballaron, ni
con fuerza de bueyes ni cō otros in-
gentos que esperimentarõ. Solamē-
te pudieron la leuantar hasta el me-
dio espacio: pero por ninguna via po-
dian endereçarla: dado que renoua-
ron sus fuerzas y artificios vna y dos
y mas vezes. Todo el pueblo esta-
ua espantado: y el coraçon del rey tur-
bado: y ninguno sabia que remedio
poner. Finalmente viniendo la no-
che todos fueron a sus casas dexa-
da la obra y sola la catiua quedo den-
tro delas paredes velando y hazie-
do oracion. Pero bien de mañana
boluio el rey congoxado con los su-
yos: y poniendo luego los ojos en
la coluna que no auian podido mu-
dar con tantas fuerzas y artifici-
os. Viola en alto leuantada derecha-
mente sobre la basa que para ella
tenia puesta (pero no del todo senta-
da sino detenida en el ayre) por distã-
cia de vn pie. Entonces toda la gen-
te viendo la marauilla glorificauan
a Dios: confessando que la religion
dela catiua era la verdadera confir-
mada por tan marauilloso testimo-
nio y a todos espantoso. Estando
todo el pueblo espantado subitame-
te sin que alguno la tocasse: poco a

Creyo to-
da la g̃te
y edificauã
yglesia.

Miraculo
por la ora-
cion dela
cathiua.

poco la columna descendió a vista de todos y se sento por niuel sobre su basa. Despues de lo qual todos los otros pilares se pusieron con tanta ligeraza q̄ aquel mesmo dia se leuaron todos los que faltauan. De ay adelante edificada y ordenada magnificamente la yglesia: los pueblos se encendian cada dia con mayor feruor de fe y deuocion: y por consejo de la catiua embio toda la naciō embaxadores al Emperador Constantino haziedole saber lo que auia passado y suplicandole les embiasse sacerdotes: que leuassen adelante lo que Dios en ellos auia comenzado. Los quales el embio con estrema da alegría: y con mayor regozijo que si vuiera acrecentado al impio Romano las gētes estrañas y no conosciadas. La sobredicha historia nos conto assi como la auemos referido, el varō fide digno Bacurio rey de la mesma gente morando y comunicando familiarissimamente conmigo en Hierusalem: siendo capitan de la gente de Palestina: pero ya boluamos a nuestro proposito.

Capitul. vi. Como

muerta Helena madre de Constantino, su hermana Costacia muriendo dexo encomendado vn sacerdote al Emperador: el qual por engaños procuraua reuocar a Arrio, y de la muerte de Constantino.



Despues que la religiosa Helena madre de Costantino Emperador partio desta vida: quedo en gran fauor y amor del principe su hermana llamada Constancia: q̄ estaua biuda de Lucinio su primer marido. Con la qual vino a tener grã credito por algunos medios y negociaciones vn sacerdote q̄ secretamente fauorecia las partes de Arrio. Pero el principio ningun

na cosa descubrio ala hermana del principe: hasta q̄ la mucha familiaridad le dio atreuimiento. Entonces poco a poco començo a sacar su celda: diziendo que por passiones particulares y enemistades entre Arrio y su obispo Alexandro: (por q̄ Arrio era muy acepto al pueblo) su obispo de embidia le auia perseguido. Con estas y tales mañas inclino assi el coracon de Constancia: la qual en aquella coyuntura enfermo del mal de la muerte: y llegando ala hora postrera visitandola su hermano y consolandola y amonestandola como principe verdaderamente christiano: ella le pidio por señalada y postrera merced que recebiesse aquel sacerdote en su gracia y priuança: y oyesse de buena gana lo que el le amonestaria, q̄ seria conueniente para la conseruacion de su persona y imperio: diziendo, q̄ ya ella partia desta vida: y de si ningun cuydado lleuaua: mas q̄ yua congoxada del estado de su hermano, q̄ por ventura por affigir a los inocentes padesceria detrimento en su persona y señorio. Recebidas tales amonestaciones y tentendoles por fiele y bien acertadas el emperador començo de ay adelante a dar oydos al sacerdote: y por su consejo mando alçar el destierro a Arrio: para q̄ viniessen a dar razon de lo q̄ sentia en la doctrina catholica. Entōces el dio por escrito la confession de su fe, la qual en las palabras parecia conterner lo mesmo q̄ la yglesia catholica afirma: pero el sentido que ecubria era muy diuerso. De lo qual se marauillo mucho el emperador p̄sando q̄ vna mesma sentencia era la suya y la del concilio poco antes celebrado. Mas ni por esto afloxo el rigor de su iuyzio y santa determinacion pero remitiolo otra vez al examen y sentēcia diffinitiuā del concilio que entōces se juntaua ala consagracion de la

falso y mal consejo de vn sacerdote a Constancia.

yglesia de Jerusalem, escriuiendo a los obispos desta manera. Que si a prouassen la confession y protestacion de Arrio: y hallassen que por envidia auia sido acusado y condenado. (segun que el afirmaua) o si por ventura antes estaua engañado. pero agora se coregia de su error: y fassen con el de clemencia: pues aun la sentencia del concilio se auia dado tan moderada: que no se condenaua por ella la persona: sino la falsedad de la doctrina: pero con tal condicion que su obispo Alexandro diese consentimiento a todo lo que se hiziesse. Trayendo Arrio consigo estas cartas era recebido facilmente: por aquellos que primero le auian sido fauorescedores publicamente: y despues con dissimulacion y cautela se auian conformado con el parecer del concilio y firmado en su sentencia. Pero llegando a Alexandria començo a perder la tierra que yua ganando: por que a los ignorantes pudo engañar y trauar amistad con los maliciosos mas no tuuo cabida con los buenos y sabios. En este tiempo durante este debate, el glorioso emperador Constantino fallecio en el año. xxxj. de su impio estado en una graxa cerca de la ciudad de Nicomedia dexados hijos Costacio y Costantino: Costante herederos escritos del impio Romano. Y como ala sazón no estuuiel presente Constancio: a quien dexaua el reyno de Oriente: llamo el Emperador en secreto al sacerdote: que tenia encomendado de su hermana. y se auia hecho muy su familiar: y diole el testamento tomándole juramento que no le pusiesse en otras manos sino de Constancio su hijo: quando viniessse. Alde de desto tuuo manera el sobredicho sacerdote con los porteros de camara: que le eran amigos: como se callasse y dissimulasse la muerte del Emperador: hasta que Const

ancio vino. Y con estas disposiciones pudo negociar sus cosas: como quiso. Veniendo Constancio el sacerdote le dio el testamento. Por cuya lealtad y seruicio Constancio alegre de verle emperador dio de si tanta parte al sacerdote: que siendo ambicioso de mandar todo el mundo solo aql se dexaua gouernar. Por lo qual viendo el sacerdote que tenia de su mano el principe començo aconsejarle: restituyesse en su honrra y estado primero a Arrio: y que forzasse a los obispos que contradixessen, a que le recebiessen.

Engañovn falso sacerdote a Constancio emperador.

Capitulo. vii. de

la muerte vergonçosa de Arrio: y del fallecimiento de Alexandro y succession de Athanasio.



Yendo pues Eusebio obispo de Nicomedia (de quien arriba diximos que fingidamente firmo en la condenacion de Arrio) que se auia offerescido ocasion y a parejo de lo que disse auia: especialmente que por medianeria del mismo sacerdote se auia hecho familiar al principe: negociaba como se diese por ninguno todo lo hecho desde principio contra Arrio: y retratar lo determinado en el concilio. Y para esto procuro que Arrioboluesse de Alexandria: donde ala sazón estaua: y ningun prouecho hazia a su intencion. Y acabo con el emperador: que mandasse juntar de nuevo concilio en Constantinopla. Donde se juntaron principalmente los amadores de Arrio y de Eusebio los quales hasta entonces auian profiado muchas vezes con Alexandro obispo de Alexandria: que recebiesse a su comunicacion a Arrio y no lo auian podido alcanzar. Finalmente le pusieron cierto plazer: en que le couenia: o aceptar su demanda o ser desterrado de su silla y dar su ygle

Costa: no muere.

fia a otro: q̄ con sintiessse: en el parecer de ellos. Llegada la noche ante del dia señalado pufose Alexandro en oracion cerca del altar cō lagrimas y sospiros encomendando a Dios la causa de su fe, y de su yglesia. Ya el alua era venida: y Alexandro no se partia de la oracion: quando Eusebio alferes de los herejes con su capitana fue muy apressurado ala posada de Arrio, y le dio priessa que le siguiesse, y fuesse cō todos ellos ala yglesia: jurando, que si Alexādro ala hora no consentia: le auia de echar de su silla, y desterrar d̄ su ciudad. Los coraçōes de todos estauan suspēlos esperando de ver q̄ fin aurian, o la cōstancia de Alexandro/ o la soberuia porfiada de Eusebio. Arrio salio d̄ su posada, y caminaua ala yglesia acompañado de gran muchedūbre de sus parciales, en que auia algunos obispos: y mucha canalla de pueblo. Y forçado por necesidad natural se aparto a vn lugar secreto, donde sentado para cumplir su menester echo no solamente las supfluydades mas las tripas y entrañas del cuerpo/ y desta manera en el mesmo lugar espiró con digna muerte de sublasphema y hedionda anima. Lo qual despues que supieron Eusebio y sus aliados: que auian passado delante ala yglesia, y se auian ya trauado con Alexādro, y affligian al viejo innocente con sus malicias y importundades/ cubierta la cara de verguença y confusion se despartieron vnos de otros. Entonces a gloria del señor se cūplieron las palabras q̄ Alexādro auia suplicado en su oracion diziēdo Juzga señor entre mi y las amenazas d̄ Eusebio y la fuerza de Arrio. Mas dado q̄ al presente los herejes quedaron corridos, pero despues ayūtados en vno (temiendo que si lo que auia passado fuesse denunciado al emperador: Cōstancio, no sola-

mente se apartaria del error, en que por sus engaños era ya enlazado, mas por su auctoridad real dignamente castigaria: los autores de tanta turbacion) ordenaron como el emperador supiesse la muerte de Arrio por los porteros de su camara ^{distucla d̄} a quien ellos tenian de manga: pero ^{los herejes} de tal manera: que pareciesse su muerte muerte natural: y no por juicio y castigo diuino. Poco despues murio Alexandro obispo de Alexandria: a quiē succedio Athanasio, cuya biveza de ingenio y solitud en los negocios de la yglesia ya los herejes auia experimentado: dende q̄ el primer cōcilio se jūto en Nicea, donde vino con su obispo viejo Alexandro: y por sus ingeniosos auisos se descubriā las celadas y engaños d̄ los herejes. Por tāto luego q̄ supierō q̄ auia sido elegido obispo: creyēdo (lo q̄ era verdad) q̄ por su vigilancia y zelo/ sus negocios y rian d̄ mal en peor apcebierōse d̄ bazer le guerra por todas las vias y mañas de q̄ pudiesen aprouecharle.

Capitul. viii. del

principio y bazañas maravillosas d̄ Athanasio y de como se libro de muchas falsas acusaciones:

Pero tengo por injusto passar adelante sin bazer alguna relaciō del sobredicho varon Athanasio dende su origen y criança, segun que la supimos por relaciō de muchos q̄ le conuersaron. Celebrando vn dia el obispo Alexandro en Alexandria en vn oratorio cercano al mar la fiesta de s̄ct Pedro obispo y martir, acabada la tolenidad esperando q̄ los clerigos se juntassē a su combite vio ala ribera del mar algunos niños q̄ entre sus juegos remedauā las cerimonia y costumbres d̄ la yglia baziēdo: o vn obispo

Muerte afrentosa y abominable de Arrio.

y otros sus canonigos y arcedianos
 Y mirando atentamente vio que los
 niños a su modo celebrauan y minis-
 trauan el sacramento del baptismo.
 Entonces espantado hizo llamar
 los clerigos. y mostroles lo q̄ dende
 aparte ve ya: y mandolos yr y traer
 a sí los niños. A los quales pregun-
 to que hazian. Ellos atemorizados
 (segun su edad) primero negaron lo
 que auian hecho: pero finalmete des-
 cubrieron del todo su juego: y cōfes-
 saron q̄ vno de ellos llamado Atha-
 nasio era su obispo: y que auia bap-
 tizado algunos de los que estauan de-
 tenidos para ser enseñados en la fe:
 antes que se baptizassen. Entōces
 pregunto diligentemente al bap-
 tizador y a los baptizados: q̄ auia dicho
 y ellos que auian respondido. Y ha-
 llo que todauia pasado conforme a
 la solemnidad y costumbre: que en la
 yglesia esta ordenado, y de consejo
 de sus clerigos determino que no
 se deuia otra vez dar el baptismo a
 los que cumplidamente quanto alo
 sustancial le auian recebido: mas su-
 plirse las otras cerimonias por los
 sacerdotes segun la costumbre dela
 yglesia. Y luego hizo llamar a los pa-
 dres de Athanasio y de los otros q̄
 en aquel juego auian sido sus cleri-
 gos y sacristanes: y conjurolos por
 dios: que luego para de ay adelante
 offresciessen sus hijos ala yglesia: pa-
 ra que en ella se criassen. Despues en
 breue tiēpo Athanasio sobre todos
 fue enseñado a leer y escreuir y el ar-
 te de gramatica, y por su padre fue
 presētado al obispo, para que como
 en otro tiempo Samuel fuesse doc-
 trinado en el templo del señor, y des-
 pues de su buena vejez partiēdo de
 sta vida le succediesse ē su silla y dig-
 nidad. Despues en el discurso de su
 vida lo que mas se offresce de hazer
 del memoria, son sus continuos tra-
 bajos y tribulaciones. Tanto q̄ se

Juego re-
 ligioso de
 ciertos ni-
 ños.

p̄tmi. reg.
 ij.

pudo dezir por el, lo que de sant Pa-
 blo dixo el señor. Yo le mostrare quā-
 to te conuene padescer por mi nomi-
 bre. Porq̄ en su perieccion cōjuro
 todo el mundo: y se ayraron los prin-
 cipes, las gentes, los reynos: y se
 juntarō exercitos y buestes. En lo
 qual todo mostraua el sancto varon
 fortaleza maravillosa diziēdo en su
 coraçon: lo q̄ diuinaamente esta escri-
 to en el psalmo. Si cōtra mi se moui-
 era reales no temera mi coraçō, si
 cōtra mi se leuātare guerra, en el se-
 ñor espere. Y en medio de sus afflic-
 ones resplādescia como el oro en la
 hornaza cō muchas virtudes y baza-
 ñas maravillosas: las quales son tā-
 loables y tātas que su dignidad no
 me consiente callar alguna: y su mu-
 chedūbre me impide proceder ade-
 lante: porque estoy dudoso qual di-
 re/o qual dexare pues no puedo de-
 zirlas todas: y ninguna es digna de
 ser callada. Pero cōtare algunas: y
 las demas dexare ala fama que las
 pregone: la qual mas creo sera corta
 en sus loores, q̄ dena siada. En esta
 sazō Costancio quedo solo empera-
 dor de Oriente: porq̄ Constantino
 su hermano fue muerto en la guerra
 q̄ mouia contra su hermano cerca del
 rio Elsa, no lexos de Aquilegia, y
 Constante hermano de ambos rey-
 naua prudentemente en las partes
 Occidentales. De ay adelante Cō-
 stancio siendo de naturaleza y propo-
 sito amigo de reynar: todauia tenia
 en su priuança aquellos que en el pri-
 cipio de su estado le fauorescieron.
 Los quales tuuierō tal astucia por
 medianera de sus camareros y pri-
 uados: q̄ los falsos sacerdotes por
 el credito q̄ les daua: le peruertierō
 dela catholica fe: y ea ellos deua en-
 tero fauor para executar sus dañi-
 dos pposito y rācores: Pero temi-
 endo ellos q̄ por vettura alguna vez
 Athanasio tēdria entrada para hablar

Actua. ix.

ps. xxvj.

Murto Cō-
 stancio hi-
 jo de Cōs-
 tantino.

al príncipe: y el le daría oydo: y sería por el desengañado y enseñado con forme a las escrituras sanctas, traxerón de difamarle deláte del príncipe, y acusarle de todos los delitos y crimines que quisieron inuentar. **H**asta tanto que pusierón en presencia del emperador vn brazo cortado de vn hombre: diciendo que aquel auia cortado **A**thanasio a **A**rsenio su discipulo para aprouerbar se del en el arte de nigromancia. **A**ssi mesmo cópusieron otros innumerables y grauissimos excessos, de que le acusauan. **P**or lo qual el emperador mando juntar concilio: en q̄ fue se **A**thanasio condenado. **P**ara esto le juntaron en **T**iro de Fenicia por diligencia de vn conde **P**alatinno, que para este negocio embio el emperador, y de **A**rchelao cavallero del exercito de **S**iente y del gouernador que ala sazón era de la prouincia: **H**allo le presente a este concilio **P**aphúcio de quien arriba hezi mos mencion, el qual tenia assaz conocida la innocencia de **A**thanasio y la malicia de sus perseguidores. **V**io este a **M**aximo obispo de **H**ierusalalem que en tiempo de la persecucion auia perseverado junctamente con el mesmo **P**aphuncio constáre y assi como a el le auian sacado el ojo derecho y cortado la pierna izquierda: el qual por su sácta simplicidad auia sido engañado por los malos obispos q̄ traydo a su cópañia en el iuyzio cótra **A**thanasio. **P**ero **P**aphuncio sin acatamiento de la grauedad y ceño de los juezes entro por medio dellos: y sacó por el brazo a **M**aximo diziendole. **N**o consento **M**aximo: que tu q̄ traes las mismas armas que yo por la mesma cófession: a quien el ojo corporal sacado, dio mas clara lumbré en el alma no consento que te sientes en el concilio de los malignos: y comuni-

ques con los que ordenã maldades y sacandole a parte le auiso de la trama que estava hecha: y assi le junto a **A**thanasio có perpetua amistad y cópañia. **P**ero los acusadores y malos juezes cerrando los ojos a todo aq̄llo procedian en iuyzio contra **A**thanasio: a quien auian hecho parecer ante si. **Y** primeramente sacaron vna muger q̄ le acusasse: que vna noche hospedandole en su casa auia entrado a su camara: y le auia hecho fuerza. **M**andaron respóder a esto **A**thanasio: el qual tenta auisado a su sacerdote **T**imotheo de lo q̄ auia de bazer. **Y** acabando la muger de proponer su querella respondió **T**imotheo segun estava auisado, y dixo ala muger. **E**s verdad muger que yo pose en tu casa: y q̄ yo hize injuria a tu honestidad: **E**lla có la desuerguença con q̄ suelen respóder las tales mugeres dixo. **T**u tu eres el que me forçaste: y en tal lugar cortó piste mi castidad. **Y** diziédo esto boluase a los juezes: afirmando q̄ aquello era verdad: para el juramiento q̄ auia hecho. **E**ntonces todos aun q̄ affrétados no pudieron tener la rria de ver la falsedad de la muger: y qn fácilmente calládo el acusado se auia librado de la maligna acusació **M**as no consintierón los juezes que la muger fuesse preguntada: por cuyo cófesso auia leuantado tã falso testimonio: porque vnos mesmos eran juezes y demandantes: luego propusieron el delicto del brazo cortado a **A**rsenio. **E**ste **A**rsenio fue en otro tiempo lector en la yglesia de **A**thanasio y cayó encierta culpa: por la q̄ temiendo el castigo buyo de su iuyzio, y por algunos dias estuuó escondido: donde le ballarón aquellos peruersos hombres: y sabiendo que **A**thanasio le auia q̄rido castigar por su culpa: parecióles que podian forjar de alli el sobredicho cubuste. **Y** d

Falsa acusacion de vna mala muger contra Athanasio.

gelo mara- uilloso de Paphúcio

raronle encerrado en casa de vn su amigo. de quien confiauan sus malignas asechanças. y tomádo d'algún hombre muerto vn brazo, publicauan que aquel era de Arsenio: como quemos dicho. Pero por la providencia diuina algunos dias antes oyo Arsenio d'onde estaua encerrado la falsa acuiacion: que de su brazo cõponian los maluados contra su maestro: y mouido, o por natural compasion, o forçado por la diuina justicia buyo de noche escondidamente y nauego a Tiro: y presentole a Athanasio vna noche antes del dia de su iuyzio: y descubriole todo lo q̄ sabia que contra el estaua concertado Athanasio le mando que estuiesse secreto en casa: y que ningún hombre supiesse de su venida. Pues librandole como dicho es Athanasio de la primera calumnia: dixeron sus acuiadores. Agora oyres vn terrible crimen: de que Athanasio no podra descauallarse cõ cauteiosas palabras de los ojos veen, y las manos palpan tan aborrecible delicto. Este brazo cortado te acusa: o Athanasio: esta es la diestra de Arsenio: tu responde, como y para que fin la cortaste. Entonces el respondio. Qual d' vosotros conosció a Arsenio: para que digais que este es su brazo y su mano derecha? Muchos se lieuantarõ diciendo que le auian biẽ conoicido de los quales algunos estauan innocentes dela traycion. Luego suplico Athanasio a los juezes mandasse parecer en iuyzio vn hombre: de cuyo testimonio tenia necesidad para su defensa. Y mandandolo entro Arsenio su cara descubierta: y Athanasio dixo a los juezes y a todo el concilio. Este es Arsenio: bien le conosciẽis. Y levantandole los brazos dixo. Heis aqui su mano derecha: y veys aqui su izquierda: cuyo sea el brazo que estos presentã: ellos lo digã.

Otra falsa
eufaciõ
que rãben
se libro
Athanasio.

Con esto cayeron escuras tinieblas y triste noche sobre las hazes d' sus enemigos: y no veyan agujero donde se meter, porque los malos testigos que antes se auian levantado dauan testimonio que aquel era Arsenio. Mas porque no le auian allijuntado para juzgar, sino para agraviar: todos levantaron grande alarido, diciendo que Athanasio era encatado: y que baxa embaymientos a los ojos quando queria: y que no deua bixir hombre tan danfio. Y tropel todos venian contra el: por le despedacar con sus manos: fino que Arcobispo que por mandado del emperador assitia al concilio le libro d' su furia: y le sacó escondidamente, y le auio que procurasse su vida cõbuys: que solo este remedio le quedaua. El salto dela manera dicha: y tornãdose a sentar todo el concilio como si se viera hecho prouança mas clara que el dia: segun se requiere: assile condenaron de todos los delictos d' que fue acusado, y embiaron el proceso hecho contra el por todo el mundo. Y con la autoridad del principe forçaron a los obispos que contraçizian: a que consintiesse en su condenacion.

Capit. ix. De la
huyda y persecucion de Athanasio
y dela affliction en que se vio la ygle-
sia por sus inelmos hijos: y dela mu-
erte de Constante.



Es adelante Athanasio andaua por todo el mundo encatado, y ningún lugar le quedaua leguro do se escondiesse, por que por mandamiento del Empera

doz le andauan a buscar la gente de guardas, los gouernadores de las prouincias, los juezes de las ciudades, prometiendo precio el emperador mayormente a quien le truxesse vivo, o alo menos su cabeza. Entre tanto estuuo escondido seys años continuos en vna cisterna sin agua: donde en todo este tiempo no vio sol ni luna: basta vn dia que fue descubier to por vna criada, de los que alli le guardauan y le proueyan. Pero despues de seys años que alli estuuo amonestado por la reuelacion de dios la mesma noche que los juezes venian a prenderle: buyo y se passo a otro lugar, y tambien buyeron los señores de la casa. Por lo qual ballando se los juezes burlados castigaron a la moça, creyendo que les auia mentido. De alli adelante Athanasio por no dañar a alguno escondiendose en su casa o possession: y porque su libertad no fuese ocasion de condenacion ajenã, viendo que ningun lugar le quedaua seguro en todo el reyno de Constancio, fuese alas partes de occidente donde reynaua Constante, por quien fue recebido honrrada y religiosamente. Y ballando Constante cierta la fama que auia oydo de su innocencia y bõdad: escriuio a su hermano: que auiendo cõ diligencia examinada la causa de Athanasio, hallaua por cierto que injustamente padescia destierro. Y que el sacerdote del soberano dios no se auia de poner en necesidad de andar buyendo por tanto que haria justicia en restituyrle a su silla sin alguna molestia, y sino quisiere que el tomara cuydad de ponerlo por obra entrando en el medio de su Reyno, y castigando segun su merecido a los authores de tanta maldad. A medrento se Constancio con esta carta, por que sabia que su hermano era poderoso para cumplir sus amenazas: por

lo qual fingio, que por buen conuenimento condescendia a sus ruegos y dio consentimiento a que Athanasio viniese do el estaua. Al qual quando vino dio vna humana reprehension: y assi le permitio quando quisiere boluer a su yglesia. Pero despues amonestado por sus malos consejeros llamo a Athanasio, y dixole. No es mucho Athanasio, lo que estos obispos te piden: que de tantas yglesias como tienes en Alexandria /les concedas vna en que se junten los vezinos de su parcialidad que no quieren comunicar contigo. A esto respondio Athanasio, como si dios le pusiera delante escrita la respuesta que cõuenia. Que cosa ay Emperador tan dificultosa, que se pueda negar, pidiendo la tu que tienes poder de mandar lo que quisieres. Mas suplico te me otorgues otra merced assi mesmo ligera. Y prometiendo el Emperador de concederle quanto le pidiese, por graue que fuese: si solamente consentia de voluntad en lo que le auia pedido dixo. Esto es lo que pido a tu magestad: que pues en la ciudad do estamõs (cõuenie saber è Antiochia) ay algunos de los nuestros, que no quieren comunicar cõ estos obispos mandes que les sea concedida vna yglesia. Parecio al Emperador cosa muy igual y justa: y assi prometio de cumplirlo. Pero como hiziese saber a sus buenos consejeros: lo que con Athanasio auia asserado: respondieron, que ni querian tener yglesia donde Athanasio estaua: ni que los amigos de Athanasio la tuuiesen donde ellos residian. Entonces conosciõ el Emperador la prudencia de la respuesta del sancto varon, por lo qual le mando yr prestamente a su yglesia. Despues de algun tiempo el emperador de Occidente Constante fue muerto por traycion de Ma

Atanasio fue recibido coronado blemente por Constante emperador de Occidente.

Prudente respuesta de Athanasio

Constante
murió por
trayció de
Magneu-
uo.

gnécio. Por lo qual viendolos per
seguidores de Athanasio quitado
de en medio quien le defendia, bol-
vieron a atizar la enemistad de Cō-
stancio cōtra el: y cō su authoridad
y poder le echarō de la yglesia, y pu-
sieron en su lugar a Gregorio: y des-
pues a Georgio su cōpañero en la
traycion y heregia. Otra vez conui-
no buyral fieruo de Dios y escōder
se: otra vez se publicaron las cartas
del Empador por todo su imperio
prometiendō galardō bonrrado y
de interesse, a quien le publicasse. Y
no solo esto, mas yendo el mesmo
emperador a las partes de Occidē-
te a vègar la muerte de su hermano
y venciēdo y matādo al tyrano: pro-
curaua con cautelas engañar a los
obispos de Occidēte: a que consin-
tiesen en la condenacion de Atha-
nasio: para q̄ derribado aquel fuerte
muro entrassen de tropel contra la
catholica yglesia los seguidores de
la heregia Arriana. Y para esto bi-
zo juntar concilio de muchos obis-
pos en Milan, donde muchos fue-
ron engañados. Pero Dionysio,
Eusebio, Paulino, Rodanio, y
Lucifero protestarō que auia mal-
dad encubierta en la demanda de la
cōdenaciō de Athanasio, y q̄ no pa-
ra otra cosa se condenaua sino para
distruir libremente la fe catholica: por
lo qual todos ellos fuerō desterra-
dos. A los quales se junto Hilario
obispo de Potiers ciudad de Frā-
cia. Otros se engañaron, o por no
entender, o por no creer la sutil mali-
cia de los herejes. Pero el fin del
negocio mostra la intencion, cō que
se començo, porq̄ en quitandose a
quello varones de Dios de en me-
dio: luego se juntaron en Arimino:
dōde los cautelosos y malignos hō-
bres astutamente procurauā enga-
ñar a los catholicos, haziendoles
creer que confessauan la mesma ver-

Cautelas
astutas de
los here-
jes.

dad, de la manera que en Seleucia
auian engañado a los Orientales.
Esta manera el estado de la ygle-
sia era entōces mas feo y miserable
que en los tiempos passados: (por
que aun q̄ no era perseguida dlos es-
trangeros) mas terriblemente era
fatigada por los suyos. La a penas
auia altar, o templo en que se offre-
ciesse sacrificio, o se celebrasse algu-
na solemnidad, segun auia entre to-
dos turbacion y alborotos: y vnos
desterrauan a otros: otros echauan
a otros de sus yglesias: todos pa-
descian, y todos trabajauan: mas
desigual era el galardō, semeja-
mente eran afligidos, pero diseme-
jantemente eran glorificados. Y la
yglesia se dolia, no solamente de la
tribulaciō de los buenos, antes mu-
cho mas de la perdicion de sus per-
seguidores.

Afflicto
la yglesia
por los
mismos
suyos.

Capitulo x. de la

muerte de Cōstacio, y successiō de
Juliano: en cuyos principios los
sanctos que auia sido desterrados
fueron restituydos: y se celebrō con-
cilio por los catholicos.



Este tiēpo presi-
dia è la yglesia Ro-
mana Liberio suc-
cessor de Marco
a quien auia prece-
dido Syluestro: el
qual fue con los o-
tros desterrado por su catholica cō-
stancia: y en su lugar pusierō los he-
rejes a Felix su diacono. Pero aun
q̄ puesto por ellos è la dignidad: no
cōsintio cō ellos en la heregia, aun q̄
comunicaua con ellos. En Hierusa-
lem era obispo Cirillo despues de
Maximo: el qual variaua en su cō-
fession, porq̄ vnās vezes se llegaua
ala secta Arriana: otras vezes con-

Felix pap.
puesto por
los here. es
pero catho-
licos.

festava la catholica fe: pero recibia a su comunicacio a vnos y a otros. En Alexandria Georgio tenia la yglesia, en q por fuerza se aua metido, y cō soberuia la gouernaua, mas como juez leglar que como sacerdote. En antiochia acaecierō muchas turbaciones, porque muerto Eudochio concurriron muchos obispos de diuersas ciudades con agonia cada vno de auer aquella silla, finalmente despues de muchas contentiones fue elegido Adelecio obispo de la ciudad de Sebaste: que es en Armenia cōtra la ordenacio del concilio. Pero poco despues ellos mesmos le desterraron, porque predicaua al reues de como ellos quisieron, y pensarō, no la falsedad Arriana, sino la catholica fe: y grā parte del pueblo le siguió, y se apartó de la compañía de los herejes, los quales (segū es au costūbre) entre si mesmos se diuidiā, y vnos a otros confundian cō diuersas sectas. Entre tanto el imperador Constancio aparejaua de yr contra Juliano, a quiē aua elegido por su successor, y puesto por gouernador en Fracia, porque ante de tiempo presuntuosamente aua vsurpado el nombre y dignidad d' Augusto. Pero la muerte atajo la guerra: porq̄ Constancio murio en el año. xxiiij. de su imperio despues de la muerte de su padre en Apofotreno villa de Sicilia. Despues del qual Juliano tuuo pacificamente el imperio, q̄ primero por tirania aua ganado. Este al principio por delbazer lo que Constancio aua ordenado, mando reuocar del destierro los obispos catholicos, que Constancio aua echado de sus yglesias. Pero despues se leuanto contra todos los Christianos cō la furia de los antepassados. Voluendo los obispos a sus sillas Eusebio fue con diligēcia a Alexā-

dría: y allí ayunto concilio de obispos pequeño en numero mas grande en merecimientos y entero en la fe: y comēcaron a tratar entre si con toda prudēcia y madurez, de q̄ manera pondrian sosiego en la yglesia despues de tantas tormētas. Tratauan assi mesmo, si deuan recibir al sacerdocio alguno de los que (como quiera que fuesse) vniessen sido manzillados de la falsedad heretica: y a algunos parecia que no. Pero otros (que remedado al apostol no buscauan sus interesses: sino lo que a muchos era puechoio: y siguiendo las pisadas de Christo/ q̄ siendo vida de todos los hombres se humillo por su salud hasta la muerte, para dar vida a los muertos) dezian que mejor era humillarse los que estauan enbiestos para leuantar los caydos: y no querer para si solos el reyno del cielo por merecimiento de su pureza, y que mayor gloua era entrar en el reyno de Dios acompanyados q̄ a solas. Por las quales razones les parecia justo: que exceptados los inuētores de la maldad, se viesse perdon a los otros sacerdotes, si quisiesen boluer ala fe y ordenaciones de los sanctos renunciando y abjurando el error pasado: y que a quiē esto hiziesse, no se ouia cerrar la puerta, antes gozarse todos con su venida. Assi como aquel hijo menor que (segun se refiere en el euāgelio) despues de destruida la legitima que le cupo de la hacienda de su padre biuendo viciosamente: boluio sobre si, y se conuertio, no solamente merecio ser recibido, mas fue hecho digno de los abrazos paternales, y le fue dado el anillo, por quiē se significa la entereza de la fe: y fue vestido de la ropa primera: por la qual q̄ otra cosa se significa, sino las insignias del sacerdocio. Al grado al padre el otro hijo mayor

Concilio en Alexandria de los catholicos

1. cor. 10.

Recibida al sacerdocio los errados y penitentes.

Costūbre es de los hebreos de uer en diuersas sectas.

embidioso del pdonado: ni merecio tanto por auer permanescido siempre en la casa de su padre, quanto desmerecio por pesarle con el bié de su hermano. Conforme a este exemplo y doctrina del euangelio se determino el ayuntamiento sacerdotal y apostolico, y repartieró entre si el cuidado de cumplir lo estatuido, encargando a Asterio las partes de Oriente, y a Eusebio el Occidente. Y cōfessados y declarados los mysterios de nuestra fe, cōtine saber de la Trinidad no diuidida, y de la ygualdad de las tres psonas, y de la Encarnación del hijo de Dios tomado verdadero cuerpo y anima de humana naturaleza: y ordenadas otras muchas cosas religiosa y prudētemente boluio cada vno por su camino a su propria morada.

Capitul. xi. de la

diligencia de los Obispos en reparar la yglesia: y de la persecucion encubierta de Juliano: y de vna solemne procession de los Chistianos lleuando el cuerpo de Babilas martir: y de la muerte de Juliano: y de la locura de los Judios q̄ tentauā reedificar el templo de Jerusalem.

Partido Eusebio dñs de este concilio cō gran diligencia cercaua las partes de Oriente especialmente de Italia como buen medico y sollicito pastor: y conforme ala cōmision del sagrado concilio reuocaua los errados ala verdad de la fe, bastēdo primero que renunciasen y abjurassen la heregia en que auian estado. Ayudauale a esto Hilario, de quien arriba bejimos mencion, q̄ auia sido desterrado cō los otros obispos: y con ellos boluio, y andaua por Italia entendiēdo en la sancta negociacion, conuene saber en reparar la fe estraga

da en los coraçones de los engañados, y renouar los antiguos baruechos de la yglesia catholica. Y mas adelante passaua Hilario, y mas aprouechaua que Eusebio: porq̄ era varon muy affable y de graciosa p̄tica y muy leydo y indutroso para enseñar de palabra y por escrito. Escritu libros muy sabios de nuestrafe, dōde descubrio los lazos de los herejes, y en que estuuó el engaño de algunos de los nros, que cō simplicidad los creyerō: y cayeron con poca resistencia. Desta manera corrigia no solamente a los presentes cō quien conuerisua: mas a los abientes y apartados: a quien con palabras no podia enseñar. Finalmente estas dos grandes lumbreras de la yglesia echādo sus rayos por todo el mundo aclararon cō su reiplādor toda Grecia y Italia y Francia: y sacaron las nieblas de las escuras cavernas de los herejes. Entre tanto Juliano emperador començó a descubrir su secreta infidelidad: y publicamente començó a adorar los ydolos, para auer su fauor e la guerra que mouia en Oriente contra los Persas. Y de ay adelante se mostromanifiesto enemigo de los nuestros, pero mas astuto q̄ los antepassados: atrayendo gran parte del pueblo a su error, no por fuerza ni por tormentos, sino por baiajos, y honrras, y galardones: y desta manera persegua la verdadera fe, mas q̄ si a fuego y a sãgre le hiziera guerra. Quedaua asistēdo a los Chistianos y a a p̄der a las escuelas de los gētiles: y mandaua q̄ solamente tuuassen entrada a los estudios de las sciēcias los que adorassen los dioses y las diosas. Itē mandaua q̄ officio, ni titulo de caualleria no se diessē, sino a quien sacrificasse a los ydolos, diziendo q̄ la misma ley de los Chistianos les mandaua q̄ no derramasen agena

Este eusebio fue obispo de Niceria segun refiere sant An tonino. p̄c. i. t. l. io cap. 10.

Juliano publicamente apostata de la fe de Christo

Reyes de Juliano contra los xpianos.

Sant Hilario obispo de Poitiers en Francia.

sangre. Et mandava q̄ en ninguna manera se permitiesse a los fieles ser juizes ni abogados por las provin-
 cias. Así andava manifiesto como dañar y menoscaber la chustidad poniendo y quitando leyes: mostrándose menos cruel, pero mas sagaz enemigo y mas astuto para salir con su intento. Pero a los ojos de Athanasio no pudo engañar con su falsa prudencia y bñanidad fingida. Por lo qual se junto contra el la muchedumbre de bñoras, q̄ salian de las hereduras de la tierra: quiero dezir la compañía de los philosophos y encatadores, y agoreros: diziendo que nunca a prouecharia en sus artes: si primero no sacaua de la vida a Athanasio, q̄ para sus engaños era gran impedimento. Para lo q̄l otra vez fue gente armada, y capitánias, y alguaziles: otra vez se combatio su yglesia. Y como su pueblo triste y llorosos estuuiesse al rededor de su sacerdote, così lo los con palabras de pphcia diziendo. No lloreys hijos, ni os turbey, nublado es q̄ presto passara. Y partiendose de allí passo en vna nao el rio Nilo, lo qual sabido por vn cōde Palatino que yua a prenderle, siguió su alcance: y deteniéndose la nauezilla de Athanasio en cierto lugar supo de los q̄ passauan q̄ a sus espaldas venia su perseguidor, y que presto daría sobre el, sino se ponía a recaudo. Delo qual atemorizados todos los que con el nauegauan: cōsejaronle q̄ saltasse en tierra, y se metiesse por el desierto para escapar de sus manos. Pero el cō grandeza de coraçon les dixo. No temays hijos, antes salgamos al encuentro a nuestro aduersario, para q̄ sepa q̄ es mayor el poder de quien nos defiende, q̄ el de quien nos persigue. Y bolutiendo el gouernalle caminaba hacia su perseguidor. Y llegando al meïmo/ como estaua muy seguro, q̄

Athanasio no auia de osar dar la buelta hacia el ni esperarle, creyo q̄ erã otros pasajeros: y preguntoles donde auia oydo dezir q̄ estaua Athanasio. Ellos respōdieron que le auia visto no lexos de dōde estaua. Y por esto el cōde mado apressurar en balde sus nauios para bucar a quien no pudo ver temendole de late de sus ojos. Y el santo obispo amonestado por Dios bolutio a Alexandria dōde estuuo escōdido, hasta q̄ passo la tormeta de la furia de Juliano. La q̄l cada dia crescia mas, y su infidelidad y apostasia mas se declaraua. Dōde acaescio q̄ vna vez los arruales de Antiochia cerca de la fuente llamada Castalia sacrificado a Apolo en el templo de Daphnis: y no auiendo respuesta de cosa que preguntasse: pesquiso de los sacerdotes la causa de tãto silēcio de su Dios. Los q̄les respōdieron, q̄ estaua allí cerca el sepulchro de Babilas martir, y q̄ injuriados por esto los dioses callaua. Entōces mando el emperador q̄ viuiessē los Galileos: (q̄ assi costūbraua llamar los Chistianos) y lleuassen de allí los huesos del martyr. Fūtole prestamēte toda la iglesia hōbres y mugeres dueñas y dōzellas, viejos y niños con grã alegria vestidos de fiesta: y lleuaron con solene processiō el ataud del santo martir a altas bozes y cō vana deuociō catado. Cōfundãse todos los que adoran los ydolos, y los que cōfian en sus ymages. Este y semejantes cãtares sonauã en las orejas del principe: q̄ veyã la triūphal pcession de los fieles: q̄ se estendia por el espacio de dos leguas. Delo qual se encēdio en tan rauioso furor, q̄ otro dia mado prender a todos los xpianos: y meter en las carceles a quãtos pareciessen por la ciudad, y allí atormentarlos con grauissimas penas. Lo q̄l desagra-

Profecla
 de Athana-
 sio de la
 p̄ta muer-
 te de Julia-
 no.

st 673
 ontilu
 sal mōu
 .vōnēg

Sablo ef-
 foro de
 Athanasio

Triūphal
 procession
 de los fieles

167 2m 3
 712 2m 1
 047 20 04
 m 2m 11
 .22027

do a Salustio su presidete (aun que era pagano:) pero por el mandamie to del Cesar lo comeco a executar. Y prœdiendo a vn macebo q̄ a caso ballo primero llamado Theodoro, le atormentodende el alua hasta la tarde, cō tanta crueldad renouado le rãtos verdugos: q̄ nadie de seme jante cosa se acuerda. Pero el pue sto sobre el lugar del tormeto cerca do de vna parte y de otra de sayões otra cosa no cuydaua, sino cō rostro alegre y seguro repetir el verso del psalmo, q̄ el dia antes toda la ygle sia auia cãtado. Cōfundãse todos los q̄ adoran los ydolos, y los que confian en sus ymagines. Viendo Salustio q̄ era acabado el aranzel d̄ todos los tormentos, que tenã de molde para dar a los fieles: y que la fuerça de su coraçon se enternescia y no podia mellar la fortaleza del marty: mandole boluer ala carcel: y fue al emperador para hazerle saber lo que auia becho. Y cõsejole que no mandasse pceder cōtra los Chri stianos d̄ aq̄lla manera, porq̄ a su ma gestad traeria cõfusiõ y a ellos glo ria. A este Theodoro vi yo despues en Antiochia y pregũtandole si a uia sentido mucho los dolores, me respondiõ, que alguntanto le dolian las llagas: pero que estaua cerca del vn macebo, q̄ con vnas limpias to allas le quitaua el sudor del rostro: y le rociava cō agua fria, de lo qual re cebia tan gran deleyte, que mucho mas se entristecio quando le baxa ron del tormeto, q̄ quando le pusie ron en el. Por el cõsejo de Salustio se contento el emperador con ame nazar a los Chustianos, que boluie do vicedor de los Persas se vega ria enteramete dellos. Y assi se par tio de donde nunca boluio: porq̄ alli fue herido y muerto: y no se sabe si por los suyos, o por los enemigos despues de vn año y ocho meses de

su mal posse y do imperio. Pero no dexare de contar vna obra maraui llosa de Dios semejante a los anti gos milagros. Tanta fue la solici tud deste maluado en perseguir la Chustianidad, que a los judios in citaua, llamãdolos y dixiẽdoles que porq̄ no sacrificauã como su ley les mãdaua. Ellos pareciẽdoles que auian hallado buena oportunidad respondieron. Señor no podemos offrecer sacrificios sino en solo el tẽ plo de Hierusalẽ: (porq̄ assi nos es mandado en nuestra ley) el qual esta destruydo y aislado. Entonces el emperador les dio licencia para q̄ le reedificasen en d̄i favor d̄ los Chri stianos. La qual licẽcia auida se en soberuescieron mucho, pareciẽdo les que auia resuscitado vno de los antiguos prophetas. Y de todos los lugares y prouincias se juntarõ los judios y pusieron baldas en cinta para reparar su tẽplo: y el eperador les dio vn cauallero de su casa, que los animasse y viesse puesta al edifi cio. Y con gastos de sus consejos y dadiuas de particulares, la obra se aparejaua, y los petrechos se llega uan en abundancia, y con esto hazia escarnio a los nuestros. Y creyẽdo q̄ les era restituido el tiẽpo de su rey nado, nos hazian fieros terriblemẽ te binchados con vana presunciõ y soberuia. Era ala sazõ obispo de Hierusalẽ Cirillo successor de Ma xi no: el qual despues de largo estu dio y cõsyderacion tenia por aueri guado: (o por lo que escriue Daniel dela destruciõ del tẽplo y cessacion de sus sacrificios: o por lo q̄ nuestro redentor dixo en el euangelio: quan do lloro sobre la ciudad de Hieru salem) que no podian los judios sen tar en su templo para siẽpre jamas piedra sobre piedra. Pero ellos con vana esperãça ya temian los pe trechos al pie dela obra y las çajas

Muerte de
Juliano.

mi mura
por omni
el budo
obscuro
oiga la

Juliano
dio licẽcia
alos Ju
dios para
reedificar
el tẽplo de
Hierusalẽ.
Esto rãbiẽ
cuenta sãt
Chrisosto
mo en el li
bro q̄ escri
uio contra
los genti
les.

caso de
Salustio
a Juliano

al
on
les

Gran terremoto q̄
estruuio la
edificació
del tēplo.

abiertas, y estauā a punto de leuantar nuevos cimientos. Quādo por el diuino poder la noche antes del día en q̄ se auia desentarrar la primera piedra, vino vn tan grā terremoto: que no solamente derramo las piedras y petrechos q̄ teniā llegados lexos dela obra, y en partes diuersas: mas derribo muchas casas y edificios dela ciudad, y los portales del tēplo (dōde los judios que entēdian en la obra posauan) cayerō por el suelo: y tomaron debajo a quantos alli hallaron. Veniendo la mañana, pareció a los que escaparon que ya estauan libres. Si toruellino: y cōcurrieron todos para sacar debajo d̄la tierra los muertos. Auia vna casilla soterraña cerca d̄los portales caydos, donde los oficiales guardauan las herramientas y otras cosas necesarias para la obra. De alli salio subitamente vn fuego terrible: y corrio por medio dela

plaza: y a vna parte y a otra heria y abrasaua todos los judios q̄ hallo cercanos: y dela mesma manera fallio muchas vezes y a menudo en el mesmo dia castigado cō sus llamas al pueblo endurecido. Del qual espanto y terror los que quedaron vivos: cōfessauan a mal de su grado: q̄ a solo Jesu Christo se auia de sacrificar. Y para q̄ se conociesse la causa deste milagro, y no pareciesse q̄ a caso auia venido, apareció en la noche siguiēte la señal dela cruz en los vestidos dellos: tan descubierta y tan firme, que aun que algunos por su pertinacia la queriā disimular o quitar, por ninguna arte podian. Desta manera espantados, no solamente desistierō: de lo q̄ intētauā hazer, mas los ciudadanos de Hierusalē desampararon sus moradas. Lo qual oyo Juliano, mas con coraçō endurecido assi como Pharaō en Egipto pleuero en su blasphema osadia.

Libro onzeno dela historia dela Yglesia:

Capitul. Prime
ro. Dela successiō de Jouiniano q̄ dio paz ala yglesia de Valentiniano y de Valēte: y dela muerte d̄ Athanasio: y dela persecuciō de los heremitānos.



Es pues dela muerte de Juliano: boluio la justicia y piedad a n̄ro imperio por Jouiniano su successor: el qual en vn mesmo tiempo fue emperador y confessor dela catholica fe: y perseguidor del error mal introduzido. Y fue assi que quedando el exercito de Juliano en frōtera de sus enemigos: los quales

venian poderosos sobre ellos, los capitanes Romanos teniendo su consejo (como en semejantes acacimientos se haze) eligieron por emperador a Jouiniano. Y como fuese llevado quasi en ombros a los reales para recibir las insignias de su dignidad dio bozes diziēdo: que no podia imperar sobre ellos, porque era Christiano, y nunca quiso aceptar la eleccion, hasta que todos a vna voz respondieron. Nosotros t̄bien somos Christianos. Y segun su deuociō, assi le ayudo la diuina clemēcia. La estando cercados los suyos de los enemigos por todas partes sin esperança de socorro ni de poder valerse, subitamente vieron venir embaxadores de los cōtrarios que

Los enemigos casi
vencedores
demãdarō
paz.

demãdauan paz, y prometia de dar mätenimietos y todas las prouisiones y mercadurias, de q̄ el exercito estaua necesitado, y cō toda humanidad perdonauã el streuimieto de los Romanos, q̄ locamete los autã acometido. De allí vino el señorio Romano a dar orden y reformar la paz y sosiego de su imperio, dexãdo la hecha por. xix. años, y como la claridad del sol saliendo en Oriente: assi estendiosus rayos por todas nuestras tierras occidentales. Y comẽco cō toda justicia y mãiedũbre a reparar la republica quebrãtada por muchas tẽpestades: y a procurar sobre todo el biẽ y acrescẽtamiento de las yglesias. Y no fingidamete como su antecessor Cōstancio: mas con mucha afficiõ declarada por muy honrras y amorosas cartas hizo buscar a Athanasio, y cõsulto con el la forma q̄ se deua tener en componer la quietud y paz de la yglesia: y jũtamente aprendio del la verdadera y catholica doctrina de nra fe. Mas ay q̄ tã alegres y sanctos principios presto fueron turbados por la temprana muerte del Cesar, el qual pasado no mas de ocho meses despues de su election murio en Cilicia. Despues del recibio el imperio Valẽtiniano: a quien Juliano auia echado del exercito y privado del titulo de cauallero, porq̄ era Christiano. Mas cõplio con el el señor lo q̄ prometio en el euãgelio, dandole en este siglo ciento tãto de lo que dexo por su nõbre: ca perdio por el la caualleria, y gano el imperio. Este tuuo por cõpañero de su reyno a Valente su hermano: al qual ebio alas partes de Oriente, quedãdo el en las Occidentales. Pero Valẽte siguió las pisadas d̄ sus primeros antecessores, fauoresciẽdo a los herejes, desterrãdo a los obispos catholicos, atormentãdo y quemãdo muchos sa-

cerdotes y diaconos y monjes en Alexandria, donde presidia Lacio no. Pero esto fue despues de la muerte de Athanasio, porque mientras Athanasio biuio parecia q̄ la diuina virtud impedia al emperador: q̄ (aun q̄ a todos los demã perseguiel se) dexasse su yglesia en sosiego sin hazer cosa q̄ le diesse molestia. Pero Athanasio cumplidos veynte y seys años de su obispado despues de vẽcidas muchas batallas d̄ herejes y perseguidores, y recbidas gloriosas coronas de paciẽcia del cãso en paz. El qual estando en passamieto fue preguntado quien seria su successor, y respõdio. Pedro mi cõpañero y particionero en todas mis tribulaciones, y assi se hizo. Lo qual sabiedo Lucio obispo de la heregia Arriana luego corrio contra el, como lobo cõtra la oueja: pero siendo auisado Pedro de su venida, ebarcose y fue ala ciudad d̄ Roma. Llegado Lucio a Alexandria, y hallando quitado de delante aquel contra que venia raioso, derramo su poncoña sobre los otros, y cō tanto furor procuraua la destructiõ d̄ todos como hõbre sin algun conosciemto de diuinidad. Porq̄ en su primera entrada se cometieron tãtas y tã aborrescibles maldades contra las virgines y biudas Christianas: quãtas nõca se oyerõ en las pesecuciones de los tyranos gẽtiles. Y todo el tiẽpo que allí estuuo, con el fauor de Valẽte bazia huyr muchos ciudadanos, a otros desterraua, a otros atormentaua, y mataua cõ fuego y con armas. Finalmete enderecolas saetas cõtra las compaõias de los religiosos hermitaños cõbatendolos desarmados, y mouiẽdo guerra contra los pacificos. Ca hizo exercito contra tres mill varões, y algunos mas, q̄ por los desiertos estauã derramados en moradas se-

Murio Julio
uliano.

Valẽtiniano
no emperador de occidente.

cretas y solitarias. Y embio contra ellos gente de pie y de cauallo capitánias ordenadas con vanderas tendidas como para pelear con barbaros enemigos. Los quales llegando alas estancias de los contrarios, se traou nueuo linaje de batalla los vnos executando cruda ferocidad/ y los otros humilde mansedumbre inclinando las ceruizes, y no diciendo otra cosa sino: Amigos a que venis.

Matth. 26.

Capítulo. ii. de

las maravillosas bazañas de los monjes del yermo.

Pero a nadie parecera mal en este proposito interrumpir la historia y re contar algun loor de aquella bienauenturada compañía. Entre estos santos heremitas eran famosos padres de muchos monjes y de gran merecimiento y anciania Abachario / Isidoro / y otro Abachario / Heraclides / y Danubio discipulos del grã Antonio, los quales morauan por Egipto mayormente en el desierto de Nitria: y segun la estima de todos erã tenidos por hõbres que sobrepujauã la vida de los mortales, y que teniã su comunicaciõ con los angeles del cielo. Cõtare lo que vi, y no callare las bazañas de aq̃llos de quien tuue por buena vëtura ser algun tiẽpo compañero en sus tribulaciones. Estos eran las buestes del señoz armados, no de azero sino de fe y virtud/ caualleros que muriẽdo vencian/ guerreros que vertiendo su sangre seguian a Christo triumphadores ala possessiõ dela palma. A los quales al tiempo que en sus choquelas sossegados haziã oraciõ esperando la espada de su enemigo

fuelleuado vn hombre tullido mucho tiempo auia de todos sus miembros, mayormente de los pies. Al qual ellos recibierõ amorosamente, y le vngierõ con azeite los pies diciendo estas palabras. En nõbre de Jesu Christo a quiẽ Lucio per-^{Willagros} sigue: levantate, y esta sobre tus pi-^{de los santos} es, y vete a tu casa. Y luego se leuan-^{os mõjes} to: y saltando de plazer bendizìa al señoz dãdo testimonio que verdaderamente Dios moraua en ellos. Poco ante desto vnciego rogaua, que le guiasen hasta la cella de Abachario, que estaua tres jornadas dẽtro del desierto: y fue assi q̃ despues que el ciego con gran trabajo de los que le lleuauã alla llego, no hallo a Abachario en su cella: de lo qual se entristecio mucho, tanto q̃ con ninguna cosa se podia consolar, pareciẽdole que ya no le quedaua esperança de salud. Pero tomando fuerças del calor dela fe y deuociõ, dixo al que le adestraua. Ruego os agora que me junteys ala pared, cabe dõde el viejo se suele acostar. Y llegãdo do desseaua tomo vn poco de tierra de la pared: y puesta en su mano, rogo al mesmo que le diese vn poco de ^{Willagro} agua del pozo d̃ que beuia el viejo: ^{de vn vie} y con ella ^{io q̃ cobio} hizo el terron, y vntose ^{la vista.} con el barro los ojos: y lauose con la mesma agua: y luego cobro la vista, tanto que sin ayuda ni guia de sus compañeros boluiõ a su casa. Mas por no ser desagradecido como los leprosos, a quiẽ sano nuestro ^{Luce. xvij.} redetor: boluiõ otra vez cõ toda su familia, y conto toda la historia a los monjes dando gracias al señoz. El mesmo Abachario tenia cerca de su ^{Willagro} cella vna cueua, do vna ^{o Macha} Leona ^{rio.} haziã su manida. La qual traxo vn dia a sus hijuelos ciegos: y puso los de lãte del viejo. Y el entendiẽdo q̃ la fiera pedia remedio para la ceguedad de sus cachorillos: rogo al señoz q̃ les

que les diese vista: y dios sela dio/ y boluieronle tras su madre: Y poco despues boluto la leona con sus leocillos: y traxo en su boca muchas pieles de ouejas con su lana: y dexolas ala puerta dela cella del viejo como en galardó del beneficio recebido. Pero boluamos ala historia: que no es nuestro intento relatar agora la vida y maravillas de los sanctos monjes: e specialmente porque esto solo requeria propio trato. Bien sabia Lucio su iusticia y grandeza de miragios: mas ni por esso se auergo caua, ni hazia reuerencia a tan excelente virtud. Mas antes mando que los perlados y abades fuesen apartados de sus subditos como los pastores de sus rebaños: y fuesen llevados escondidamente a vna isla de las gomas: donde sabia: que ningun christiano moraua/ para que alli careciesen de todo conuicio, y no pudiesen proteger sus santos exercitos: ni tuuiesen con quien hazer obras maravillosas. Y assi de noche fueron llevados los viejos solamente con dos hombres de guarda ala ysla sobredicha. Donde auia vn templo tenido en gran reuerencia por todos los comarcanos. Y en la mesma ora que la barquilla de los viejos aporto a tierra: subitamente la hija del sacerdote del templo fue arrebatada del spiritu maligno: y dando grandes alaridos corria por medio dela gente, no andando, sino rodando, y arrastrando por la tierra y rechinando los dientes/ y boluendo a cada parte la cara rautosa. Y como los pueblos se ayuntaron a ver cosa tan espantable, mayormente por hija del sacerdote: que ellos tenian en gran veneración: el viento la lleno bolando: y ellos siguieron tras ella hasta que llegaron ala barquilla de los viejos. Donde se derribo la moça: y se tendio a sus pies: y con grandes bozes les dixo

o mas ciertamente los demonios dixeron por su boca. A que venistes, o fieros del alto dios para echarnos de nuestras antiguas moradas: En este rincón nos auiamos escóddo desterrados de todo el mundo: como no podimos ser de vosotros encubiertos: No os emblaron aca los seguidores: mas Dios todo poderoso para nuestra perdición. Y pues assi es dexamos nuestro asiento, que primero fue vuestro: restituyamos os vuestras tierras y pueblos. Dicho esto los santos viejos mandaron al demonio que saliese: y luego quedo libre la moça. La qual juntamente con sus padres se puso ante los pies de los apostoles de nuestra edad. De alli adelante con tan venturoso principio començaron a predicar la fe de Jesu Christo: y tanta gracia les dio dios y tantas fuerças a sus palabras: que muy presto los naturales con sus mismas manos derribaron el antiquissimo templo: que por ellos era antes honrrado, y con gran presteza edificaron yglesia. Porque no tuuieron necesidad de tiempo de deliberar: con tan euidente testimonio, no de palabras sino de virtud de spiritu. Y como esto fuesse sabido en Alexandria: temio Lucio que por vctura aun sus mismos seguidores se leuantaria contra el, pareciendo les que no hazia guerra tanto contra hombres, como contra el poder diuino. Por esto mandolos boluer, y llevarlos a su desierto. Pero mientras esto passaua en Egipto, no saltaua la llama dela persecucion por otras partes dela yglesia.

Capitulo. iiii. de

la maravillosa fortaleza de los christianos señalada en vn mugercita: y de Moysesen santo obispo de los sarracenos.

AD

Derribaró los gétilles su antiguo templo y edificaró yglesias.

En el templo de Moysesen santo obispo de los sarracenos.

Miragios de vna de las cosas que se conuertieron.



Esta es ciudad de **A**le
sopotamia habitada de
Christianos, y ennobles
cida con las reliquias del
apostol santo Thomas.

Passando por ella el Emperador
Galate, vio que los catholicos a qui-
en el auia echado delas yglesias ha-
zian sus ayuntamientos en el campo,
y encendiose en tanta saña: que dio
vna bofetada al corregidor dela ciu-
dad, porq̄ no los auia mas aparta-
do conforme a su mandamiento. Pe-
ro el (unque gentil e injuriado del
Emperador) todavia dio lugar en
su coracon ala natural humanidad.
Y auiendo de salir otro dia a destru-
yr todo el pueblo delos catholicos,
tuvo maneras secretamente, como
todos lo supiessem, para que se pusi-
essen arrecaudo: y no los ballasse,
donde los yua a buscar. Y ala mañã
na salio por la ciudad con gran estru-
endo de oficiales, y busco todas las
vias posibles, para que (si pudiese
ser) pocos o ningunos padeciesse. n.
Pero procurando el esto virtuosa-
mente, via que gran muchedumbre el
pueblo corria a priesa al lugar depu-
tado para el martirio temiendo ca-
da vno no faltar al tiempo dela co-
rona. Entre otros vio: que vna mu-
gercita salia de su casa muy apresura-
da: y tan espavorida que ni cerraua
su puerta ni bien se cubria el manto.
Y que (como mejor podia) traya em-
braços/o dela mano vn hijuelo, y a
gran priesa passaua por medio del
esquadron de sus alguaziles. Entõ-
ces el no pudiendo mas contenerse,
dixo. Prendedme esta muger: tra-
edme la aca. Y como viniessse ante el
dixo le. Miserable muger, donde
vas tan depriesa. Ella respondio.
Al campo, donde se jũta el pueblo
delos catholicos. Dixo el juez. Pu-
es no has oydo que el corregidor va
a matar quantos alli ballare: res-

pondio. Pues porque lo he oydo,
me doy tanta priesa porque alla me
balle. Dixo el juez. Pues para que
lleuas este niño: respondio. Para q̄
dios le de tan buena ventura que mu-
era tambien martir. Lo qual como
oyesse aquel prudente varon, mãdo
boluer la gente y guiar el carro (en q̄
yua) al palacio del Emperador, y en-
trando dixo. Señor yo estoy apare-
jado para sufrir la muerte, si tu me
la queres dar, pero no executare tu
mandamiento cerca desta gente delos
catholicos. Y cõtado al Emperador
lo q̄ auia passado de aq̄lla ccelate bẽ-
bra: amãso su yza. En este tpo resplã-
descia la yglesia con la psecucion, co-
mo el oro se afina en el fuego: porque
no se prouaua la fe de cada vno con
palabras, sino con destierro, con car-
celes, con tormentos. Ni se tenia
por honrra acerca del pueblo ser ca-
tholico, sino por culpa digna de cas-
tigo. Mayormente en Alexandria
donde los catholicos a vn no tenian
libertad para poder enterrar los cu-
erpos de sus defuntos con las exe-
quias costumbradas. Por la cruel-
dad y sollicita persecuciõ de Lucio.
Pero en este tiempo Manuia Rey
na delos Sarracenos mouio guer-
ra contra los sujetos y amigos del
impro, y destruyã las villas y ciuda-
des: que confinã con Arabia y Pa-
lestina y las otras prouincias comar-
canas. Y muchas vezes peleo cõ el
exercito Romano: y le desbarato, y
mato muchos, y a los otros puso en
buyda. Tanto que los imperiales le
acometieron partidos de paz: y le ro-
garon con ella. La qual ella no qui-
so conceder: sin que le prometiesse,
que bariã obispo de su tierra a Moyses
vn santo donje catholico, que
bazia vida solitaria en el yermo cer-
cano de su reyno: y era afamado ma-
rauillosamente por sus virtudes y
merescimientos: y por los miraclos

Crueldad
del Emperador.

Entõces se
afinauãlo;
y daderos
catholicos.

Una mu-
gercita de
marauillo-
sa fortaleza

Manuia rel-
na delos
Sarrace-
nos mouio
guerra con-
tra los Ro-
manos.

q̄ Dios hazla por sus manos. Y como biziesse saber al principe el partido q̄ demandaua la reyna: mando q̄ luego sin detenimiento se cūpliesse. Y embio parte dela gente desbaratada atraer a Moyſen del desierto. Al qual lleuaron a Alexandria: para que alli fuesse consagrado segun era costumbre. Luego acudio Lucio como obispo metropolitano: a quiē p̄tenesca consagrarle. Pero Moyſen en viendole dixo delate de los caualleros que le lleuauan. Yo no me tengo por merecedor de tã alto grado: mas si quereis que en mi (ayn q̄ indino) se cumpla la voluntad de vuestro señor: yo juro por el señor del cielo y dela tierra: que Lucio no pondra iob: e mi cabeça sus manos: con que ha derramado la sangre de los fieles. Y como Lucio se ballasse atajado en presencia de tantos dixo. Porq̄, o Moyſen cōdenas tã presto aq̄l cuya fe no conoces: Y si algūo te ha dicho de mi, oye agora mi confession: y creeras mejor sti mesmo, que alo q̄ otros parece. Entonces el monje dixo. No pienſes, o Lucio en gañarme cō tus blandas palabras. Muy bien conozco tu fe: dela qual dan testimonio: los siervos de Dios por ti condenados alas minas de metales, los obispos desterrados de sus sillas, los sacerdotes y diaconos sacados fuera de los terminos dela cristiãdad, y muchos echados alas fieras, otros abrazados. Por ventura certificar me hã mejor de tu fe las melosas palabras q̄ me dixeris que las obras, q̄ yo veo con mis ojos: pues es cierto: q̄ los que de rebamente creen en Cristo: no hazen obras semejantes. De tal manera creciendo mas su afrenta estaua Lucio para rebetar: pero por la necesidad en q̄ estaua la repub̄lica fue forçado por los otros obispos a cōsentir que Moyſen fuesse consagra

maravillo
 la respues
 ta de Moy
 ſen.

do: por alguno de los obispos catholicos: q̄ estauan desterrados: y assi se hizo. Y yendo a su obispado tuuo en sosiego su gente de natural ferocissima: y conseruo siēpre la vnidad dela catolica yglesia.

Capitul. iiii. del

excelēte varō Didimo ciego y muy alūbrado en el alma: y de otros varones santos monjes de Egipto y de otras prouincias, y dela vida de Basilio y Gregorio Nazianzeno.

S
 En medio de las escuras tinieblas q̄ el falso doctor Lucio derramaua sobre los entendimientos de los Alexandrinos: la diuina prouidencia encendio una resplandesciente hacha al singular varon Didimo. El qual parece que fue dado ala yglesia por especial don para recobrar su honrra y gloria. De cuya vida y doctrina me parece justo referir algo aunque de corrida. Este en su primera edad quando ay n no sabia leer: fue priuado de la luz corporal: pero alūbrado con cobdicia y aficiō de aprender la sciēcia diuina. Si por su ceguedad desespere de alcanzar lo q̄ deseaua: oyendo en el euangelio, que dize el señor. Lo que a los bōbres es imposible, es facil acerca de Dios. Pues confiado en esta promessa, continuamente rogaua a Dios: (no q̄ le diese vista en los ojos carnales) mas que alūbrasse los ojos de su anima. Y alas deuotas oraciones juntaua continuo estudio y trabajos: y largas vigiliãas no leyendo que no podia, sino oyēdo: y aprendiendo con el oydo: lo q̄ otros gozan con la vista. Y quãdo a los q̄ le leyan forçaua el sueño dexar el libro. Didimo no tomaua todo aq̄l espacio para su descanso, ni le gastaua ociosamente: mas como animal digno de ser a Dios ofrecido:

Didimo el
 ego dende
 niño.
 Luc. xvij.

cido rumiava el mäsar q̄ auia encer-
 rado en su memoria: y lo q̄ auia resce-
 bido passando los lectores ligera-
 mente: tornaua a vsuenuzar en su en-
 tendimieto. Lo q̄ retenia tanto q̄ pa-
 rescia: no auerlo oydo sino escrito lo
 en su memoria. Desta manera cō a-
 yuda de dios ē breue tiēpo llego a tā
 ta cūbre de sciēcia humana y diuina
 q̄ se hizo publico doctor de la escuela
 ecclesiastica y muy loado por el obis-
 po Atanasio y por otros varones sa-
 bios y catolicos. Por q̄ demas de
 la sagrada teologia, estaua tā presto
 en las otras sciēcias: logica/ geome-
 tria/ astrologia, arismetica: q̄ ningun
 philosopho pudo algūa vez v̄cerle
 en disputa sobre alguna delas sobre
 dichas artes. Por q̄ tā a mano tenia
 las respuestas: q̄ en q̄quiera discipli-
 na era tenido por maestro principal.
 Algunos vuo q̄ tomaron en escrito
 muchas sentencias: y razones q̄ da-
 ua arguyendo, o respondiēdo, o efe-
 fiando: las q̄les hasta oy son tenidas
 en grāde reputaciō. Pero los q̄ fuy-
 mos algū tiēpo sus discipulos: y re-
 cebimos la doctrina de su biva boz,
 y agora leemos: lo q̄ otros escriue-
 rō conocemos la v̄tasa y mayor va-
 lor q̄ tenia las palabras pronuncia-
 das por sus labios (dōde parecian
 mas q̄ humanas) q̄ lo q̄ leemos saca-
 do por mano ajena. A este varon ex-
 celente cō solo cō prudētes y santas
 palabras el bienaueturado Antonio
 quando descēdio de Tebayda a A-
 lexādia para dar testimonio de su
 fe contra los Arrianos, diziendole
 No te pese o Didimo, q̄ careces de
 ojos carnales: faltāte por cierto los
 ojos q̄ tienen los ratones, las mos-
 cas/ y los lagartos. Antes te alegra
 por q̄ tienes los ojos que tienen los
 angeles: cō los quales se vee dios y
 en esta vida se alcāca la claridad d̄ sa-
 biduria. Allēde deste varō admira-
 ble florescia Egipto en a q̄lla era, no

Palabras
 d̄ Antonio
 a Didimo.

solamente en varones enseñados ē
 la chustiana philosophia/ mas en san-
 tidad de muchos q̄ morauā por los
 desiertos: claros en pureza de vida
 y senzillez de fe: q̄ baziā los ātiguos
 miraglos y señales del tiēpo de los
 apóstoles. Delos quales allende de
 los q̄ arriba dixē conoci otros mu-
 chos: y mereci ser bēdizido por sus
 manos: cōuiene saber los dos Ma-
 chartos: q̄ morauā en el yermo mas
 baxo. Y sidoro en Sati, Pambos
 nel lugar llamado Celdillas, Moys-
 ses y Bējamin en Nitria, Sardon,
 y Helias, y Paulo en Appellote/
 otro Paulo en Phocis, Poemē
 y Joseph en Pispiri: q̄ se llama mō-
 te de Antonio: y otros muchos va-
 rones deste jaez q̄ santificauan a E-
 gipto: en los q̄les se cūplia el dicho
 del apóstol q̄ dize. Donde abūdo la
 maldad: sobrepujo la gracia de dios
 Pero tābien Mesopotamia tuuo
 varones excelētes en este linaje de
 cōuersacion. Delos quales vi algu-
 nos en Edessa y ē las partes d̄ Lar-
 raro: y de otros muchos tuue cierta
 relaciō. Y no fue mas esteril Capa-
 docia: antes nos dio mas prosperos
 partos: conuiene saber a Gregorio
 Nazianeno y Basilio. Y sin estos se-
 crio en ella muy granada y abundo-
 sa miesse, copiosos y frescos v̄nie-
 dos, fertiles oliuares, plātas diui-
 nas. Pero los sobredichos princi-
 palmēte son las dos lāparas resplā-
 deciētes: q̄ estā delāte del señor: y en-
 biā su claridad a nuestras tierras: al-
 si como las lūbreras d̄ cielo. Delos
 q̄les tēgo por razonable cōtar algu-
 nas cosas. Ambos fuerō de noble
 sangre, ābos enseñados en Atenas
 ambos salierō d̄ la escuela rogados
 para enseñar rethorica. El qual car-
 go grādemēte cumplia Basilio: pe-
 ro mas magnificamēte le menospre-
 ciaua Gregorio: porque todo su estu-
 dio d̄dico al señor. Y teniēdo el mes

Apoca. xi.

Basilio y
 Gregorio,
 nazianeno
 nobles va-
 rones.

mo zelo y cuydado del anima de su cõpañero q̄ dela suya propia: y cõfiãdo de su amistad vn dia estando Basilio leyendo en su cathedra, entro: y le hizo bajar d̄lla: y tomãdole por la mano le lleuo consigo al monasterio. Donde estuieron treze años, e los q̄les dexados los libros Griegos gentiles, se ocupauan solamete en los sagrados volumines: de donde sacauã sp̄uales sentidos: no estribãdo presuntuosamente en su p̄pio iuyzio: mas llegandosse alas declaraciones y doctrina delos sctõs antepassados: mayormente de aq̄llos q̄ teniã por aueriguado: q̄ auiã sacado sus lauozes delo echado delos apõstoles: y d̄ su cõuersaciõ y doctrina auiã tomado reglas para enderesçar sin yerro sus entẽdimiẽtos. Y mas ala continua se exercitauã en las escrituras delos santos prophetas d̄ dõde como de flores sacauã la miel dela sabiduria. Pero quãdo fueron bastãtemete enseñados para poder comunicar a otros: fuerõ llevados por la prouidencia diuina a enseñar los pueblos. Y avn q̄ (por diuersos caminos) abos entendiã en vn mesmo p̄posito. Por q̄ Basilio rodeaua las ciudades y aldeas de Pontico y con sus bozes despertaua los coraçones floxos y poco cuydados: los d̄ los bienes venideros. Y con el cuchilo dela palabra de dios les cortaua los callos: q̄ ya teniã hechos d̄ negligencia. Y acabo cõ muchos de ellos: q̄ pospuestos los cuydados de las cosas tẽporales entendiessen en mejorar su conciencia: y se jũtassen en comunidad: y bedificassen monasterios: dõde siruiessen al seõor con psalmos y himnos y oraciones de dia y de noche: q̄ tuuiessen cuydado d̄ los pobres: y les diessen moradas y el necesario mãtenimiẽto y conseruassẽ sus dõzellas virgines: y todos biuiessẽ casta y bonestamete. De tal

manera labro aq̄lla esteril tierra: que en breue tiẽpo de seco herial se hizo tierra fructifera y d̄leytable. Gregorio seguia otro camino. La no esparzia la semilla de sus palabras entre las espinas ni entre las piedras: mas labraua la buena y suauẽ tierra de su coraçõ cõ santos trabajos y cõtinuos exercicios: y entẽdiẽdo en su propia cõsciẽcia aprouechaua y crecia mas q̄ el otro entẽdiẽdo en las agenas. Basilio tenia cuydado d̄ recibir lo q̄ cada vno q̄ renũciaua el figlo traya y ponía a te sus pies: y d̄ repartirlo en la comunidad: segũ la necesidad q̄ cada vno tenia. Gregorio mas se deleytaua con no poseer alguna cosa y seõorearlo todo, cõ santa auaricia de sola la sabiduria. El qual enseñaua: q̄ todos biuiessen comunmente: y tuuiessẽ cuydado vnos d̄ otros este por su exẽplo y manera de biuir libre y desembaraçada predicaua a todos el consejo del apõstol q̄ dize. Deseo q̄ todos vosotros esteis sin sollicitud: y en otra parte. El seõor vendra p̄sto, perded toda sollicitud, mas como siervos prudẽtes solamete cuydad q̄ cuenta darais al seõor quãdo viniere. Al q̄l amõstaua q̄ se cõpadesciessen d̄ los afligidos: y corrigiessen los culpados: este cõ su exẽplo auisaua q̄ estuuiessen siẽpre aparcebidos cõ las armas d̄ la liciõ sagrada pa resistir al enemigo, no los d̄rribase: por q̄ d̄spues d̄ caydos, cõ mas dificultad se leuãtariã. Al q̄l cõ el zelo de se se mostraua riguroso en su predicaciõ: este cõ la suauidad de su anima era mas blãdo en sus amonestaciones. Al q̄l era humilde delante d̄ dios: pero con los hõbres vsaua de graue autoridad: este no solo en presencia de dios mas ante los hõbres se humillaua. Al q̄l vẽcia a los soberuios menospreciãdolos: este los inclinaua cõ su exẽplo y con graciosas razones. Finalmente desta manera

verdadera
amistad de
Gregorio
cõ Basilio

En forma
uase cõ las
declaracio
nes delos
santos.

1. corin vii.

Luce, xii.

la gracia de dios perfeccionaua su obra cō diuersos instrumētos en las aias de ābos: y de los fieles a quien comunicauan. No mucho tiēpo despues Basilio fue elegido obispo de Capadocia, pero dēde apocos dias fue forçado por mādamiēto dī Emperador: Valēte salir de su yglesia, y fue desterrado cō los otros catholicos. Quando fue p̄sentado ante el p̄sidēte: segun su costūbre le amenaza ua: y juraua q̄ sino obedescia al mandamiēto del Cesar: muy p̄sto seria castigado con la muerte. A cuyas amenazas respondio desta manera. **P**luguiesse a dios tuuiesse yo alguna joya q̄ dar a quiē mas presto sacasse a Basilio desta vida y como le diessen aq̄lla noche de plazo: para q̄ en ella delibrase lo q̄ auia de hazer dīro. Yo sere ala mañana quien agora soy: plega a dios q̄ tu no bueluas a tras d̄ q̄ en agora te muestras. En aq̄lla noche la mujer dī empador fue muy atormentada y su hijo muerto (segū se cree) ē pena dela maldad de su padre. Con esto ante q̄ amanesciese fuerō mēajeros dī empador y dī p̄sidēte ala posada dī Basilio pidēdole q̄ rogasse a dios por ellos: no p̄resciesen: aun q̄ ellos erā los culpados. Y esta fue la causa, porq̄ desterrado Valente de sus sillas a todos los obispos catholicos, solo Basilio p̄manecio en su yglesia, pero rigurosamēte guardādo de no comunicar cō los herejes. Assi mesmo Gregorio (aun q̄ cōtra su p̄posito) fue elegido obispo en la yglesia de Nazianzo, en lugar de su padre defūto. Dōde sufrio grādes cōbates de los enemigos dela verdad. Y despues de pocos dias dada paz ala yglia fue rogado q̄ viniessse a costātinopla: pa enseñar en la yglia: y assi lo hizo. Donde en pocos dias hizo tāto fruto en reformar el pueblo estragado d̄ herejes: q̄ les p̄scio q̄ despues de su ve-

nida comēçauā a ser xp̄ianos: y q̄ cō su p̄sencia les auita p̄rescido el luzero despues delas tinieblas dela noche. Porq̄ el verdadero y fiel doctor d̄ religiō enseñaua bien por palabras y mucho mejor por exēplo. Tāto q̄ sus discipulos no hallauā q̄ alguna cosa les mādasse q̄ primero el no p̄fiesse por obra. Pero tāta gloria dīte excelēte varō engēdro en algunos ēbidia. Dēdōde no salto q̄ en se le opusiesse: y entre si biziesen monipedito: negociando como Gregorio boluiesse a su tierra: y ē su lugar se ordenasse otro obispo. Lo q̄ el sintio, q̄ se dezia entre diētes, y q̄ por su acatamiento no se osaua dezir ē publico por lo q̄ abiertamente les dīxo. **P**lega a dios q̄ por mi causa aya dīfesiō entre los iacerdotes, si por mi se ha leuātado esta tēpestad echadme en la mar: y cessara la tormenta. Y assi fue q̄ pacificamente boluio a su naturaleza y yglesia. Donde acabolo restāte de su vida. Y quando ya estaua cāsado: assi por la mucha beidad como por flaq̄za del cuerpo, escogio su sucesor: y encargole q̄ (aun buiendo el) tuuiesse cuydado dī la gouernaciō de su yglesia: y le d̄xasse gozar del priuilegio dela anciania y dī ocio necessario para su vejez y enfermedades. Estos dos singulares doctores nos dexarō muchas escrituras prouechosas dela doctrina y sermones q̄ p̄dicauan a los pueblos. Y Basilio d̄xo allende desto special regla p̄ los mōjes. El q̄ tuuo dos hermanos claros varones llamados Gregorio y Pedro el vno esmerado en doctrina el otro en obras y vida virtuosa y firmeza de fe: assi q̄ el vno remedaua a Basilio y el otro a Gregorio Nazianzeno. De los quales baste lo dicho.

Capitulo .v. de
la milagrosa elecciō de sant Ambro

Constateres
puesta de
Basilio al
seguidor.

Gregorio
obispo de
Nazianzo.

Prudēte y
cautelosa de
Gregorio d̄xar
alos embri
dolos.

Done. i.

Basilio de
ro regla d̄
religiosos.

fo obispo de Milã y dela muerte d
Valente y d Graciano Empadores.

Dela mañra sobredicha
passava en Quete por
la maldad d los herejes
y poca fe del empador
Valente. Pero en las

Damaso
papa.

Scisma en
la yglesia
Romana.

De sãt Am
brofio.

partes Occidentales Valentiniano
gouernava la republica cõ sanidad
de fe y cõ la antigua religiõ del pue-
blo Romano. En cuyo tiẽpo murio
Liberio Romano Pontifice: a quiẽ
suscedio Damaso. Pero Ursicio
diacono dela mesma yglia no pudo
sufrir q Damaso le vuisse fido a te
puesto: por lo q se encẽdio en grãde
furoz: y jũto muchedũbre de hõbres
alborotadores y bãderizos: y sobor
no avn obispo ignorante y rustico q
le cõsagrassẽ en la yglia d Sicinno:
y le intitulasse obispo de Roma con
tra ley divina y humana y costũbres
del pueblo chustiano. Del q becho
se leuataron muchos escandalos y
guerras: y el pueblo se diuidio ẽ dos
parcialidades: y cada vno acudia a
su Pontifice hasta q se drramo en la
yglia mucha sangre de hõbres. De
lo qual todo ponia culpa el prefecto
d la ciudad, hõbre feroz al inocẽte sa-
cerdote Damaso: tãto q comẽcaua
a vẽgarle en sus clerigos. Pero di-
os defensor dela innocẽcia le fauores-
cio: y boluio la pena sobre la cabeza
del escãdalizador. En el mesmo tpo
en Milã fallefio Auxencio obispo
d la parte d los herejes: por cuya mu-
erte el vn pueblo y el otro cõtendia
qriendo cada parte elegir obispo d
su valia. Y bizose graue dissensio y
peligrosa pa su mesma ciudad: porq
qlqer partido q venciera no pudiera
ser sin grãde daño: ca a bõs estauã
muy poderosos. Ala sazõ era Am-
brofio gouernador dela prouincia: el
qual como viesse el peligro presente
de su oficio entro en la yglesia: y co-
menço a entender en apaziguar el al-

boroto. Y en presencia de todos tra-
xo grãdes razones segũ las leyes y
policia comũ delas prouincias y d l
imperio amonestãdoles el soñtigo
y la paz. A desora todo el alarido del
pueblo: q entre si se cõfundia: se con-
uertio en cõcorde voz: y cõ vna boca
todos dixerõ Ambrosio ha d ser nu-
estro obispo. Y luego pidieron q fues-
se baptizado porq hasta alli estaua a-
prendiẽdo los misterios de nuestra
fe como era costũbre dela yglesia an-
te q concediesse el sacramento. Y de-
zian q de otra manera nunca seriã vn
rebaño: ni paceriã en vna debesa, si-
no fuesse su pastor Ambrosio. El re-
sistia y cõtradizia cõ razones y cõ to-
das sus fuerças. Pero como el des-
seo del pueblo fuesse denunciado al
empador: mãdo q sin ninguna dilaci-
on se cõpliesse: creyendo q venia de
dios tan subita cõcordia del pueblo
pues estãdo antes tan discordes cõ-
cordauã ambos en vna mesma per-
sona: para que fuesse comũ prelado.
Y assi se cõplio: que luego fue bap-
tizado y ordenado sacerdote y consa-
grado. De pues desto caminando
Valentiniano dende Frãcia a bazer
guerra al reyno de Polonia, y pas-
sando por Escлаuonia a penas comẽ-
cada la guerra murio alli de muerte
arrebataada: dexãdo por herederos
del impio a sus hijos Graciano Au-
gusto y Valentiniano: que avn era
niño: y por esto no auia recebido nõ-
bre de Cesar. Pero por el peligro q
podia susceder (ca muchos procura-
uan por diuersas mañas entrar en el
imperio) y por la priesa que el nego-
cio demandaua: fue forçado vestirle
la purpura y tomar las insignias im-
periales: por consejo y fiel negocia-
cion d Probo, que ala sazõ era go-
uernador dela prouincia. En el mes-
mo tiempo acuescio q la gẽte de los
Godos fue echada de sus propias
tierras y derramada por toda Tra-

Murio Va-
lentiniano a
quẽ susce-
dierõ Gra-
ciano y Va-
lentiniano

Murio Va-
lentiniano a
quẽ susce-
dierõ Gra-
ciano y Va-
lentiniano

Los Go-
dos destru-
yan la tra-
cia.

cia: dōde andauā asolādo las ciuda-
des y talādo los campos despiada-
damēte. Por lo qual el emperador
Valente fatigado conosciendo que
estos desastres le venian: por los da-
ños que ala catholica yglesia hazia,
mādo alçar el dñstierro a los obispos
y sacerdotes y traer a los mōjes de
las minas do estauan condenados.
Pero tarde se arrepintio: por q̄ en-
trando en batalla con sus enemigos
fue desbaratado: y buyēdo se metio
en vna caseria, donde fue quemado
por los cōtrarios: cūplidos quator-
ze años de su impio parte primero
cō su hermano y parte despues con
sus sobrinos. La q̄l guerra fue prin-
cipio de los males q̄ despues se sigui-
eron al pueblo Romano. Desta ma-
nera muerto Valente Gracia no cō
su hermano pequeño lo recibio el
imperio oriental. Este emperador se
auentajo en fe y religion quasi a to-
dos sus antepassados: fue diestro y
esforçado en el exercicio dlas armas
ligeras de carnes, y biuo de ingenio:
pero con la locania de mācebo mas
alegre y regozijado: q̄ a su aūtoridad
cōuenia: y mas embaraçado en sus
deportes: q̄ para la buena gouernaci-
on dla republica era menester. Por
lo qual mostrandole la esperiencia,
que seria provechoso a su reyno to-
mar compañero varō maduro y de
peso: y que (como la escritura dize)
quando son dos: ayudasse el vno al o-
tro, y pudiesen ābos lo q̄ no podria
vno solo: tomo por pñcionero de su
imperio a Theodosio. El qual dio
la gouernacion de oriente: y para si
y su hermano pequeño reseruo los rey-
nos d occidente: y dspues q̄ hizo mu-
chas hazañas fuertes y religiosas,
fue muerto por Maximo tirano: q̄ se
leuātō de Bretaña: por mano d An-
dagracio duq̄ de Leō sola rona mas
por trayciō de los suyos q̄ por fuer-
ga ni ardides de guerra. Delo qual

amedrentado Valentiniano como
muchacho que residia en Italia, en-
oyendo la muerte de su hermano a-
cepto de buena gana la paz y aliāca
con el tirano: que fingidamente elle
ofrecio.

Capitul. vi. De

la persecucion de Justina madre de
Valentiniano Arriana y dela cōstā-
cia de Ambrosio y dela lealtad y for-
taleza de Theodosio.



Orando el Empador
Valentiniano en Adilā
estaua con el Justina
su madre y madre y fa-
uorescedora dela bere-
gia arriana lo qual auia encubierto
biuendo su marido Valentiniano.
Pero q̄ dando cō su hijo de poca be-
dad (y por esto facil para ser engaña-
do) echo fuera la pōcoña q̄ en su pe-
cho auia recozido. Procurādo tur-
bar el estado dlas yglas: amenzā-
do destierros a los sacerdotes, sino
cōsentia en su blasfemia. Y principal-
mēte assestaua tiros contra el muro
fortissimo y castillo roq̄ro dla yglia
Ambrosio. A q̄n pēsaua enfla q̄cer
cō grandes fieros de destierro y pe-
nas muy graues creyēdo q̄ si esta for-
taleza se entregasse: o se tomasse por
fuerça dende alli podria libremente
correr el cāpo dela yglesia catholica
Pero assicomo otro tiēpo Helias
cō virtud de dios resistia ala furia y
armas dela maluada reyna Izabel,
assi entonces Ambrosio se oponia
varonilmente ala desatinada braue-
za de Justina. Entraua muchas ve-
zes la loca muger en el templo y alli
leuantaua bullicios. Dādo bozes y al-
borotādo la gēte z incitādo los a dis-
senson: y viēdo q̄ no se hazia: lo que
procuraua: tomaua lo por injuria: y q̄
raua se a su hijo. De donde mouido
el mancebillo a enojo contra los sa-
cerdotes de dios por las q̄rellas de

Wurto la
lente q̄ ma-
do por sus
enemigos.

virtudes d
Graciano
Leiar,

el dñstierro
a los obispos
y sacerdotes
y traer a los
mōjes de
las minas

Ecle. iiii.

theodosio
empador d
oriente.

Wurlogra-
stano.

tit. reg. xxi.

loford

Galēti-
no de
liones
tra la
sq.

su madre, ebio vna capitania, y mād
do qbrar las puertas dela yglefia y
entrar por fuerça en el sagrario y tra
er preso al obispo, y finalmēte cōde
narle a dñerrio. Pero fue tā grāde
la cōstācia del pueblo fiel, q escogie
rō ante perder la vida q a su buen sa
cerdote. Y no satisfiecho dñto, el prin
cipe dio puisiones cōtra toda la y
glefia y se catholica. Era ala sazō se
cretario del empador Beneuolo, el
q dēde niño guardaua y tenia en re
uerēcia la fe sagrada: por lo qual afir
mo q en ninguna manera ordenaria
escrituras cōtra dios, ni referēdaria
mādamiētos cōtra su yglia. La rei
na desseādo por todas vias salir cō
su intēto, bizole prometer q le daria
mayor y mas hōroso oficio, si aq̄llo
cūplia. Pero quien auia escogido
mas la nobleza d la xpianidad q la ga
nācia y hōrra d las dignidades tēpo
rales, respōdio. Para q me pmetes
mas alto grado en pago de infideli
dad: ātes me quita el q tēgo, y dexa
mi fe segura y no mādazillada. Y dize
do esto echo las insignias d su oficio
āte los pies dela reyna. Entre tāto
Ambrosio no se dscuydaua, mas a
percebialse cōtra la reyna, no con ar
mas sino cō largos ayunos y conti
nuas vigilias, puesto grā parte del
dia y dela noche cabe el altar en ora
ciō suplicādo a Dios fuesse āparo
y defensa de su yglefia. Pero mien
tras iustina se ocupaua ē hazer guer
ra por todas vias a los sieruos d di
os: por otra parte Maximo desseā
do perder el nombre de tyzrano, y co
brar titulo de legitimo emperador,
acordo fauorescer a los Christianos
y embio por todas partes del impe
rio sus letras, en q protestaua q los
mādamiētos dados contra la fe ca
tholica erā mal dados, y las injurias
hechas ala yglefia de dios erā inju
stas: y cō esto poco a poco se acerca
ua a Italia. Lo qual sabiēdo Justi

na fatigada d la vezindad del aduer
sario, y mucho mas del gusano d su
ppria cōsciēcia, salio de Atilā buyē
do cō su hijo: y padescio el destierro
q a los sacerdotes d dios aparejaua.
Pero Theodosio guardādo la leal
tad q deuia al particionero de su im
perio, y agradeciēdo el beneficio q
guia recebido de Graciano defūto,
vino en su socorro cō toda la gente y
fuerças de Oriente: y finalmēte to
mo vēgāca del tyzrano por la sangre
q auia derramado injustamēte. Y dē
de algunos dias muerta la injusta
reyna madre d Valētiniano, y echa
dos fuera d l imperio todos los tyza
nos, y restituyda la paz y seguridad
delos fieles, q la blaffema muger a
uia desassolegado: entro cō solenissi
mo triūpho en la ciudad de Roma,
y de alli boluio a su particular rey
no delas partes de Oriente.

Theodo
sio socor
rio a Valē
tiniano.

Capitulo . vii. de

muchas virtudes del Emperador
Theodosio, y de successiones d mu
chos obispos.



Oluiēdo Theodosio
a Oriente pleguia su
santo y religioso zelo,
q tuuo dēde el princi
pio de su imperio, re
stituyēdo las yglefias a los obispos
catholicos quitādolas a los herejes.
Lo qual bazia cō mās sedūbre, creyē
do q procediēdo con su auidad mas
sin estropieco se dilataria la verdade
rase. Por lo qual se contentaua con
entregar la possessiō delas yglefias
a los legitimos obispos, sin auerse
rigurosamente cō los scismaticos.
A todos los honestos sacerdotes
se bazia familiar, y a todos mostra
ua real coracō y lleno d deuociō y d
liberalidad. Para todos tenia abi
erta la puerta d su camara, dōde es
taua sin mucho fausto: y a los humil
des daua d buena gana oydos. Por

Virtudes
marauillo
sas d The
odosio.

Valētinia
no da pu
siones con
tra la ygle
fia.

Maximo
tyzrano fa
uorecio a
los Chris
tianos.

Justi
na
fatigada
d la vezin
dad del ad
uersario,
y mucho
mas del gu
sano d su
ppria cōsc
iēcia, salio
de Atilā
buyēdo cō
su hijo: y
padescio el
destierro
q a los sa
cerdotes d
dios apare
jaua.